

NUEVO HOMBRE

Año I - N° 3
del 4 al 10 de
agosto de 1971
m\$ n.150 - \$ 1,50

Desde hoy una serie apasionante:

**EL TESTIMONIO DE UN
PERONISTA COMBATIENTE**

**1955 - 1970: QUINCE AÑOS
DE RESISTENCIA**

por **Juan Carlos Brid**



● **EXCLUSIVO DESDE CORDOBA:**
POR QUE MATARON AL EX JEFE DE POLICIA

● **ANTICIPAMOS:**
PERONISMO Y REVOLUCION
de John William Cooke

● **EL GENOCIDIO DE PALESTINA**
por José Ricardo Eliashev

● **EL CINE COMO HECHO POLITICO**
por Fernando Solanas y
Octavio Getino

INFORME SOBRE LA MUERTE DEL MAYOR (RE) HECTOR RICARDO SAN MARTINO

“ESTABA CONDENADO DESDE EL 29 DE DICIEMBRE DE 1970”

MILITAR DE ORIGEN PERONISTA, FUE DADO DE BAJA DEL EJERCITO LUEGO DE PRODUCIRSE LA REVOLUCION LIBERTADORA. AL SER DERROCADO EL GOBIERNO DE ILLIA, EL GENERAL ONGANIA LO NOMBRA SUBJEFE DE LA POLICIA DEL INTERIOR DE CORDOBA, Y POSTERIORMENTE PASO A DESEMPEÑAR EL MISMO PUESTO EN LA CAPITAL DE LA PROVINCIA. EN NOVIEMBRE DE 1970, FUE ASCENDIDO A JEFE Y OCUPÓ EL CARGO HASTA EL 5 DE ABRIL DE ESTE AÑO, PASANDO LUEGO A SER DIRECTOR DE CARCELES. DOS HECHOS DE LOS QUE FUE PRINCIPAL PROTAGONISTA LO HICIERON CONOCIDO A NIVEL NACIONAL: LA ARENGA A LOS ESTUDIANTES EN EL PATIO DE LA CARCEL LUEGO DE LA “SEMANA DE HOMENAJE A PAMPILLON” Y LA REPRESION DURANTE LA OCUPACION EN EL BARRIO NICOLAS AVELLANEDA, QUE DIRIGIO PERSONALMENTE, PISTOLA AL CINTO, Y DONDE LA POLICIA ULTIMO A ADOLFO CEPEDA, DE 18 AÑOS. YA ENTONCES, EL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (MARXISTA) Y LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (PERONISTAS) HABIAN DECRETADO SU MUERTE; SIN EMBARGO, EL MAYOR SAN MARTINO SE NEGÓ A ACEPTAR CUSTODIA PERSONAL. EL E.R.P. LO ACUSABA DE HABER INTENTADO MATAR MIENTRAS DORMIA A UNO DE SUS MILITANTES, A QUIEN PROVOCARON UN ESTADO DE HEMIPLEJIA; LAS F.A.R., POR SU PARTE, DE HABER TORTURADO PERSONALMENTE A CUATRO DE SUS INTEGRANTES, DETENIDOS LUEGO DEL ASALTO A UNA SUCURSAL DEL BANCO DE CORDOBA. LA TENTATIVA DE LOS PRIMEROS FRACASO, Y TRES EXTREMISTAS MURIERON EN UN TIROTEO CON LA POLICIA. LOS SEGUNDOS DIERON A CONOCER, UN DIA DESPUES DEL ATENTADO, UN COMUNICADO DONDE ANUNCIABAN QUE HABIAN CUMPLIDO CON SU OBJETIVO.

por nuestro enviado a Córdoba RICARDO ROA

Los dedos dibujan por encima de los labios un bigote. Los dedos dicen: bigote, y “bigote” significa en la jerga, en el lenguaje de los presos, magnífico, macanudo. Los dedos que dicen magnífico el viernes 30 en una cárcel de la ciudad de Córdoba son de presos comunes; los que reciben el elogio, guerrilleros presos. El motivo: el “ajusticiamiento” del mayor Héctor Ricardo San Martino, director de Cárceles y ex jefe de Policía de la Provincia. La anécdota se comenta en un bar céntrico de Córdoba, mientras culmina una de las semanas más violentas del año. Casi treinta bombas colocadas, dos guerrilleros muertos, varios policías heridos y numerosos detenidos rodean a lo

que parece ser el punto más alto de unión de las Organizaciones Armadas Peronistas: el asesinato del ex funcionario policial. Y esa sucesión de hechos, que golpean al poder civil y militar en un clima de guerra, tropiezan con un comunicado del “Comando Policial de la Muerte” cuyas amenazas adquieren forma de atentados el sábado 31: en ocho estudios y domicilios particulares de abogados defensores de presos políticos detonan artefactos explosivos.

La población de Córdoba parece recibir sin conmociones esta escalada de violencia. Numerosos profesionales del foro local, sin embargo, se parapetan detrás de

El Topo Blindado

Un chequeo de opiniones sobre el asesinato del mayor San Martino demostró rápidamente la simpatía que el asesinato había producido en los militantes "concientizados" no siendo así, en cambio, en algunos sectores de la derecha del peronismo que cuestionaban, el carácter peronista de los comandos. La población, en general, no se definió ni por el apoyo ni por la condena, aunque en barriadas populares, como Ferreyra, el mayor San Martino era francamente aborrecido. Quienes más sintieron la pérdida fueron, indudablemente los miembros de la Guardia de Infantería: el militar fue, en la acción, uno de ellos, asumiendo personalmente la dirección de las operaciones, arengando, mostrándose en el frente. Según observadores, el mayor hacía un culto del coraje, era vehemente, espectacular, agresivo. Recuerdan en ese sentido sus incursiones, arma en mano, en numerosos procedimientos. Un episodio muy conocido es la disputa con el juez de Instrucción Cortés Funes, cuando éste conferenciaba con la tropa policial. A mitad de la conferencia, y a raíz de unas recomendaciones de Funes, San Martino se paró exclamando: "Usted contradice las instrucciones que yo he impartido al personal", tras lo cual el juez se retiró culminando la conferencia. También recuerdan los observadores un comentario trascendido poco tiempo atrás según el cual se le habría ofrecido a San Martino una vivienda en un barrio militar y custodia personal. San Martino, fiel a sus "principios", las desechó.

Incluso algunos llegan a decir que el militar tenía en un grupo subversivo un informante llamado "Juani-to" que le habría anticipado la intención de asesinarlo.

Otro suceso señalado es el incidente con el agente fiscal de 2º Turno, Miguel Angel Escalante, un funcionario con más de 30 años de labor judicial. Escalante estacionó su coche en la calzada de la seccional, donde recibió gritos intimidatorios para identificarse. Hay un cambio violento de palabras con un agente y es llevado a punta de pistola hacia adentro de la Comisaría 3ª, donde se dirigía para visitar presos. Media hora después, lo atiende el oficial de turno a quien reclama por el trato recibido. Se retira luego de la comisaría, citando días después a ese oficial, quien no comparece ante el Juzgado, por lo cual llama al jefe de policía para ponerlo en conocimiento. El mayor San Martino tampoco comparece, por lo cual lo vuelve a citar, esta vez bajo apercibimiento. A través de su secretario privado, el jefe de policía le contesta en forma que se califica de agravante. Y el ministro del Interior, apoyándolo, felicita a los policías involucrados por "haber cumplido precisamente las órdenes" aún tratándose de personal judicial. Esto se hace en acto público y en presencia de reporteros. Hay que destacar que en virtud de un episodio similar ocurrido unos años atrás, la Corte dictó una Acordada en la que se dejó establecido que la autoridad policial está obligada a la autoridad judicial con competencia y jurisdicción en su zona. La militancia revolucionaria, por otra parte, hace su propia evaluación de la personalidad de San Martino. Comienzan señalando su carácter de inspirador de una nueva tónica represiva, en donde, como lo señalan en un

comunicado estudiantil, ofrece la mano blanda por un lado y golpea por el otro. En ese sentido no dudan en imputar al general López Aufranc la responsabilidad principal en la conducta de los cuadros policiales, explicando que el verdadero jefe de la represión obrera-estudiantil es el comandante del III Cuerpo de Ejército. Con respecto a los "cargos" que hace el comunicado de las Organizaciones Armadas Peronistas ("torturas sufridas por el Pueblo cordobés y sus combatientes") se afirma que los más graves son el "Ferreyrazo", —donde murió el joven Adolfo Cepeda— torturas recibidas por miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias —cuando intentaron asaltar la sucursal Fuerza Aérea Argentina del Banco de Córdoba— y el "fusilamiento" del militante Foti, del Ejército Revolucionario del Pueblo, quien, según estos voceros, habría recibido un balazo desde 10 cm (que estaría probado en el informe del médico forense) y al que asistieron quirúrgicamente seis horas después.

Se afirma, en este caso, que Ponti, Taborda y Lescano, integrantes del E.R.P. y muertos en un enfrentamiento con la policía, tenían como misión matar al mayor San Martino.

Con respecto al "Ferreyrazo", que sucedió el 12 de marzo de 1971 cuando la regional de la CGT dispuso realizar una ocupación masiva de fábricas por el lapso de cuatro horas y la medida, que se cumplió casi totalmente, es modificada por las direcciones de SITRAC y SITRAM, que deciden en cambio ocupar el barrio Nicolás Avellaneda —un vecindario muy humilde ubicado frente a la planta de FIAT—, el testimonio de Juan Cepeda, primo de Adolfo, al que acompañaba en momentos de su muerte, dice lo siguiente: "El mayor San Martino participó personalmente de la represión y del asesinato de mi primo. En diarios de la capital apareció su foto recogiendo ramas en la ruta nueve, dirigiendo el operativo en el barrio". Con respecto a este hecho cabe señalar que hay varios testimonios sobre la participación policial en la muerte de Cepeda, incluso uno de un fotógrafo del mensual "Aquí y Ahora", que vio desfundar a dos policías y tirar contra el grupo en el que estaba Cepeda. Señalan también estos militantes que "en rigor, San Martino estaba condenado desde el 29 de diciembre, cuando torturó salvajemente a los integrantes de la célula de las FAR", un suceso que fue ampliamente difundido en la prensa cordobesa. El N° 37 de la revista Jerónimo edita un informe titulado:

"Torturadores & Cia." en el cual se dice que el médico forense doctor Raúl Zunino constató las denuncias presentadas por el abogado de los detenidos, el doctor Abraham Kosak.

Este dice que: "Al entrevistarme con mi defendido (se refiere a Carlos Astudillo) tomé un testimonio directo y trágico de su estado físico, producto de torturas brutales a las que había sido sometido, informándome él mismo que los otros detenidos por el mismo hecho corrieron también igual suerte. Ante ello, y por una obligación de solidaridad y sensibilidad humana requerí la presencia de los otros detenidos, entrevistándome con Alberto Camps y Marcos Osatinsky, comprobando

también el inhumano, tremendo y brutal trato de que habían sido objeto. Los tres presentaban —luego de ocho días de torturas y vejámenes— escoriaciones, golpes externos de dimensiones inconcebibles. Astudillo tiene toda la espalda morada —heridas y ampollas múltiples provocadas por la piana eléctrica...". Los mismos voceros se refieren luego a la actividad desplegada por el mayor San Martino con relación a los medios universitarios. En ese sentido recuerdan la semana de "Homenaje a Santiago Pampillón", por el cuarto aniversario de su muerte, realizando a partir del 9 de setiembre del año pasado. El jueves 12, luego de haber tenido a más de cien estudiantes, el entonces subjefe de Policía, mayor San Martino, los arenga en el patio de la Jefatura de Policía: "Nosotros nos hicimos el propósito de no sólo no impedirles realizar ningún acto, sino de facilitarles los actos que quisieran hacer Uds.... Con todo orden y para que el ambiente jovial o el ambiente entusiasta que quisieran darle...", en donde el funcionario desaparecido confundió evidentemente el carácter de la manifestación de los universitarios. Incluso denuncia, sin probar, un "Plan Terrorista" en el que se contempla el secuestro y asesinato de un líder integralista, lo que suscita un comunicado de esa agrupación desmintiéndolo.

Acerca de la influencia del asesinato del mayor San Martino en el desarrollo de la incipiente Guerra Civil que vive Córdoba, los observadores locales destacaron el surgimiento de nuevas fuerzas antagónicas: por un lado, las Organizaciones Armadas Peronistas, cuya ligazón en el atentado las fortalece notablemente, en el sentido de una mayor capacidad infraestructural y una mayor potencia de fuego; y por el otro, la creación del "Comando Policial de la Muerte", organismo que declara en su primer comunicado estar constituido por miembros de la policía para "ejecutar a todos los delincuentes políticos". El matutino Los Principios, por otra parte, informa en su edición del 1º de Agosto de la existencia de "Grupos Argentinos Unidos" (GAU), formado por distintos nucleamientos nacionalistas y anticomunistas para "difundir la Doctrina Nacional Justicialista" y constituir, simultáneamente, "sus milicias argentinas para-militares", con el objeto de "proteger a la República y sus hombres contra quienes inciten a la guerra civil". En este comunicado se alude también al "falso profetismo de los sacerdotes del Tercer Mundo" y a la decisión de "salir al cruce de todos los asesinos y delincuentes guerrilleros o activistas revolucionarios en el terreno que sea necesario". Más allá de estas declaraciones, los ocho atentados del sábado último parecen anticipar una agudización de los enfrentamientos y una mayor actividad de los grupos "cazaguerrilleros". De esta manera el Gobierno podrá contar con un eficaz pero incontrolable aliado para la represión: un factor irritativo y peligroso para la ya deteriorada Política del Gran Acuerdo Nacional. Por lo demás, los mismos observadores estiman necesario diferenciar en esta escalada los límites de la guerra. A su juicio, no es lo mismo una emboscada que una tortura: mientras que la primera sería una de las formas en que se expresa la guerra, la segunda excedería el terreno del combate. Pero resulta claro que, al menos en Córdoba, la gravedad del conflicto puede conducir a la utilización de armas aún más crueles e inhumanas. En este contexto, es natural que el Tribunal Superior de Justicia disponga en una Acordada peticionar al Poder Ejecutivo Provincial una "eficiente y adecuada vigilancia y custodia permanente, externa e interna, diurna y nocturna", a fin "de velar por la seguridad de los bienes y de las personas del Poder Judicial".

EL GENOCIDIO DE LOS PALESTINOS

En seis frentes de combates, en los cuales —con suerte diversa y corrección también cambiante— varios pueblos del Tercer mundo libran combates por su independencia, su soberanía y su realización. En la abrumadora mayoría de esos frentes se ha recurrido al enfrentamiento militar abierto con fuerzas técnicamente superiores. En la mayoría de ellos, el papel jugado por la URSS suele ser apaciguador. Existe en el mundo una presión internacional para liquidar o sabotear los movimientos nacionales de liberación. Esta serie que se inicia con esta nota tratará de arrojar luz sobre un área de la información internacional que habitualmente no es cubierta por la prensa argentina.

por José Ricardo Eliashev

Con esa fría eficacia que nadie puede negarle, Hussein inició el 13 de julio último una operación de gran envergadura, para completar su viejo sueño de liquidación de la resistencia palestina. Recién llegado de Marruecos, donde —exultante— había acompañado a Hassan II en el éxtasis reaccionario resultante de la abortada conspiración republicana, el monarca jordano abrió las operaciones. El resultado de su nueva y tremenda *blitzkrieg* antipalestina es amargo y de consecuencias durísimas para el conjunto de la lucha anticolonialista en todo el Medio Oriente. La nueva fase de la liquidación de los palestinos en Jordania se une —así— al fracasado golpe antimonárquico de Marruecos y al otro frustrado movimiento de Sudan, donde el burócrata Gaafar Nimeiry logró retornar al poder de Khartoum, tras 4 días de fugaz derrocamiento, y con la decisiva colaboración de su colega libio, el burócrata Muammar Kaddafi. Con la resistencia palestina puesta de rodillas y aislada por la maquinaria bélica de Hussein y el *statu-quo* íntegro, tras los episodios marroquí y sudanés, el cielo de Medio Oriente parece volver a cubrirse de negros nubarrones, clima óptimo para que la santa alianza integrada por las monarquías feudales, los regímenes pequeño-burgueses de tipo burocrático-militar, las dos grandes potencias y el Estado de Israel imponga en el área sus reglas de juego y sus estrategias.

Sobre el silencio de los bombardeos bosques el Jerash y Ajlun, donde combatieron y cayeron heroicamente centenares de guerrilleros palestinos, parece ser que —una vez más— habrá de imponerse la confabulación que tiende a imponer una "paz" injusta en Medio Oriente, resultado del sacrificio de un pueblo (el palestino) y de la traición a toda una nación (las masas árabes). También se perjudica (aunque para el momento esto parezca poco evidente a muchos) al propio pueblo judío organizado en el estado sionista; esta "paz" que se vislumbra hoy será terriblemente mortífera en un futuro no excesivamente alejado.

Casi nadie ha insistido —al menos en Argentina, donde tantos periodistas conocen hasta la exquisi-

tez los recovecos diplomáticos de la política francesa, pero ignoran por completo luchas y dramas de las masas del Tercer Mundo— en los pormenores y en los auténticos perfiles que ha alcanzado esta vez la masacre de los palestinos.

El aislamiento: Luego de los acuerdos de El Cairo, que coronaron el sangriento enfrentamiento de setiembre de 1970, la resistencia palestina habría sucumbido a la visión estrecha y militarista de su dirección hegemónica, aquella que ejerce Yasser Arafat a nombre de *Al Fatah*. Así, luego de ser seriamente sacudido en combate, el astuto Hussein (ese talentoso títere del imperialismo) obtuvo una sorprendente victoria estratégica en los acuerdos firmados al cesar la batalla. Los palestinos aceptaron la reducción y el cerco de sus bases tácticas, cuya característica común —sugestivamente— habría de ser, en el futuro, estar alejadas de concentraciones urbanas. Esta es la clave de la derrota de hoy: es que de tal modo, la guerrilla palestina renunciaba explícitamente a su dimensión política, a su faz agitativa, a su política de masas.

Esto lo sabía Hussein, se sabía en Washington, lo entendía Dayan: quebrado el espinazo de cualquier estrategia político-militar, la resistencia era vulnerable. Ahora se ha demostrado, y de un modo no precisamente alentador para las fuerzas revolucionarias de Medio Oriente.

Algo que merece ser remarcado: este aislamiento que podemos llamar "social" (la vanguardia armada se divorcia voluntariamente de las masas que le dieron envergadura histórica en los inolvidables combates de setiembre de 1970 contra los mercenarios de Hussein) es la reiteración del aislamiento "nacional" de la resistencia. Es que el *establishment* pedía a los guerrilleros de la resistencia una cláusula letal para tolerarlos: no intervenir en el tejido social de los países que los albergasen, no intervenir en el cuadro de las contradicciones nacionales. Aislamiento de las masas, pues, como conducta reiterativa del aislamiento del conjunto de la revolución árabe. Hussein con las espaldas cubiertas, Moshe Dayan con una enigmática sonrisa en su rostro.

Esta resistencia castrada de setiembre de 1970 es la guerrilla heroica pero sola, combativa pero equivocada de julio de 1971. En 10 meses Hussein pasó de la victoria diplomática al clamoroso suceso militar. Nunca como hoy, tal vez, el escenario del Medio Oriente presentó un cuadro tan alentador para el mantenimiento del *statu-quo* y para los intereses genéricos de la URSS y de Estados Unidos. Nunca como hoy, por eso, fue tan patética la necesidad de un replanteo global y severo de las realidades y los problemas que enfrenta el combate anticolonialista en Medio Oriente.

El sabotaje. Esta nueva masacre consumada por Hussein no debe engañar, en los improprios, a aquellos que la condenan en la creencia que el señor que reina en Jordania es el mayor responsable. Acá hay una dirección política y militar que fracasa y acá hay una serie de gobiernos que, tras la fachada ya casi grotesca de presuntos regímenes "progresistas", condena públicamente a la resistencia palestina a su liquidación. En el mejor estilo árabe (y esta expresión es peyorativa únicamente para el sistema tradicional, reaccionario, que sigue prevaleciendo en la abrumadora mayoría de estos países), mientras los combatientes palestinos luchan y mueren en las cercanías del Valle del Jordán, las capitales "progresistas" condenan la masacre y alientan a la lucha, con la combativa consigna de "anímemonos y... vayan". Tanto Damasco, como Bagdad y El Cairo gruñen con gesto feroz al sanginario soberano hachemita, amenazando y condenando. Pero luego de 96 horas, los tanques y las baterías de Hussein se desplazan victoriosas sobre territorios que —además han sido debidamente rociados con napalm.

Esta es una resultante clarísima de la política de compromiso sustentada por Arafat y la dirección palestina como estrategia prevaleciente en sus relaciones con el mundo árabe. Si la resistencia había transado y había sido políticamente derrotada por Jordania y El Líbano no cabía —en rigor de verdad— prever una actitud más intransigente con los "progresistas".



Previo a la batalla de exterminación; el rey Hussein estrecha manos con Yasser Arafat. La política de conciliación de la dirección palestina implicó aceptar la futura liquidación de la guerrilla.



Un pequeño rey "en armas" con la protección de Washington y la bendición tácita de Israel. La ferocidad genocida de las tropas jordanas no tiene raíces metafísica; la resistencia palestina es —objetivamente— el "hecho maldito" de Medio Oriente.

Días antes del 13 de julio, el régimen de Siria había detenido en el puerto de Latakia un cargamento bélico proveniente de la República Popular China (vía Argelia) y que consistía en 200 tanques, blindados, artillería pesada, armas ligeras y munición de guerra. El presidente sirio Hassad había resuelto bloquear el envío para garantizar que Israel no tomase represalias ante eventuales ataques palestinos desde territorio sirio. Como se recordará, en setiembre del año pasado una fúlgaz intervención de los tanques sirios, destinada a contener la ofensiva jordana, fue rápidamente cancelada, ante la pesada presión —se dice— de la embajada soviética en Damasco.

La política de Irak —probablemente la que, a nivel de sus audiencias verbales, siempre ha llegado más lejos— no difería mucho de la de Siria. También Bagdad se desgañitó y cerró sus fronteras, en curioso reflejo "solidario": ante la masacre impune que se consumaba más allá de su territorio, resolvió bloquear hasta la vía de escape. Esta "dura" sanción se parecía a un sangriento regalo para Hussein: con Siria e Irak de espaldas, la ratonera estaba montada. Cuatro días bastaron a Hussein para completar su tarea; de tal modo, 120 horas después de iniciar las acciones, el premier jordano Wasfi Tall podía declarar, en habitual tono mesiánico-medieval: "Cerraremos todas las ventanas al mal, independientemente de la envergadura que asuma. No toleraremos el retorno del caos que imperó anteriormente".

Los beneficiados. El operativo de liquidación de los palestinos se inscribía, así, en el amplio cuadro favorable al Plan Rogers y a las consiguientes negociaciones Jarring, instancias claramente privilegiadas e implementadas por la URSS y los Estados Unidos en la región. Los soviéticos no han apoyado en ningún momento a la resistencia palestina, convencidos de que la mecánica del Medio Oriente tiene fuertes tendencias hacia la expansión del conflicto, con riesgos que Moscú de ninguna manera quiere encarar. Además, la URSS ha explicado ya a los guerrilleros que el compromiso norteamericano con Israel es permanente e incon-

dicional, por lo cual se hace problemática cualquier estrategia que pretenda poner frente a frente a la URSS y a los Estados Unidos. Los soviéticos creen, por lo demás, que lo que ellos llaman "la coyuntura internacional" no es propicia para una intransigencia palestina y —puesto que se vislumbra para los próximos meses un inevitable acuerdo egipcio-jordano-israelí— aconsejan a la guerrilla la vía de la negociación, aunque tan luego sea al precio de sacrificar algunas de sus demandas más caras.

Esta estrategia soviética está avallada por la resolución norteamericana de aceptar la "existencia" militar de la URSS en el área (flota naval en el Mediterráneo y control de los emplazamientos balísticos en Siria y Egipto); esto tranquiliza a la URSS y la confirma en su calidad de potencia efectiva en Medio Oriente. La línea seguida por el presidente egipcio Anwar Al Sadat y la creciente predisposición israelí a un arreglo con sus vecinos que le garantice las famosas "fronteras seguras y estables" son los pivotes en que se basa Moscú para su política palestina. Esta fue, al menos, la propuesta que el 16 de febrero de este año le hicieron a Arafat el embajador soviético en Amman (Anatoli Anissimov) y otros dos enviados secretos: aceptar un estado palestino restringido en Cisjordania (al este del Jordán, actualmente una zona ocupada por las tropas israelíes) como único paso "realista", aunque el mismo esté plagado de condiciones intolerables.

Los norteamericanos, entretanto, tienen todo por ganar. Esa "paz" les devolvería la amistad plena de El Cairo y Damasco, sin enajenarse la indispensable amistad de Israel.

La guerrilla palestina tiene, en este cuadro, una característica de ribetes muy especiales: debe llevar a cabo una guerra de liberación desde afuera de su tierra. Es, si se quiere, una revolución de carácter exógeno. Así las cosas, coartar su libertad política (y militar) en los territorios que la alojan equivale a mutilar el único aspecto progresivo de peso que lleva en su seno: su carácter revolucionador (esto es: dinámico por naturaleza) de las masas y de la estática de M. Oriente.

Los resultados. Por esto, la propuesta de Arafat a los soviéticos tuvo un mínimo de sensatez y, por lo tanto, fue negativa. Pero ese maximalismo no hubo de compatibilizarse con el diseño de una adecuada estrategia político-militar de guerra prolongada, única viable, única concebible en Medio Oriente. Sin esa estrategia, palanca para la organización y movilización de todas las masas árabes, los palestinos disparan fusiles sin munición. Históricamente, la dirección palestina (la de hoy, la que exista más adelante) está "condenada" a asumir un hecho básico: la dinámica de la resistencia es esencialmente contradictoria con los intereses de la burocracia militar, de base pequeño-burguesa, instalada en los países caracterizados como "progresistas" (Egipto, Siria, Libia, Sudán).

Nada parece desmentir este hecho: la resistencia "se salva" desbordando hacia abajo, hacia arriba y hacia los costados. No puede haber ghetto social ni puede haber ghetto nacional; la revolución palestina existe y es viable en tanto y en cuanto es *revolución árabe de las masas árabes*. Esto implica romper con el cordón umbilical del cual depende la propia burocracia palestina: esa guerra popular de larga duración no puede descansar sobre la financiación proveniente de ningún estado árabe. Tanto tiempo cuanto se mantenga esa ambigüedad, tanto tiempo habrá de prolongarse la derrota de los palestinos, producto de su supeditación a intereses contrarrevolucionarios escudados en un pan-arabismo de entelequia.

Hay otra conclusión importante: al capitular ante una parte del esquema imperialista en Medio Oriente, la resistencia capitula ante el conjunto del combate ant imperialista. Paradoja aparente: unida a Egipto o Siria, la resistencia termina garantizando la perpetuidad del statu-quo imperial en la región, Israel incluido. O sea que el incremento de su autonomía política y militar y la radicalización de su ideología revolucionaria son las garantías únicas que tiene la resistencia palestina, no sólo para triunfar algún día, sino para sobrevivir hoy. ◇

PROXIMAS NOTAS

- Un caso de "Guerra popular": Camboya/Laos/Vietnam.
- Una esperanza: las colonias portuguesas en Africa.
- Los problemas: las guerrillas negras del Africa austral.
- La presión internacional: Ceylán/India/Pakistán.
- Las realidades: el destino de los países árabes.



Yasser Arafat representa, con sus contradicciones y pasos atrás, el momento nacional-burgués de un proceso revolucionario que busca formas más audaces y más radicales para dar la batalla al imperialismo en todas sus facetas y bajo todas sus formas.

El Topo Blindado **proceso** **al** **chacinado**



por EDUARDO L. DUHALDE
y RODOLFO ORTEGA PENA

"Rosario. (De nuestra agencia.) — Durante dos días, en la sede local de la Policía Federal, el Juez enviado por la Cámara Federal en lo Penal, doctor Ernesto Ure, tomó declaración a los 46 vecinos detenidos en Villa Gobernador Gálvez, el 17 del corriente, luego que un comando perteneciente al Ejército Revolucionario del Pueblo distribuyó alrededor de 3.000 kilogramos de embutidos que previamente habían sustraído a un camión del frigorífico Paladini, tras asaltar a los conductores del rodado." (La Razón: 22-7-71).

La tarde de Rosario era fría y gris. El señor camarista cerró su sobretodo casi simultáneamente con el escalofrío y descendió del avión. Las sirenas ululantes anunciaron su paso por las calles de la ciudad. El coronel lo llevó con atención exagerada hacia el lugar donde estaban los detenidos.

Cuarenta y seis criollos. Como aquellos que Sarmiento había hecho fotografiar en Caucete, antes de fusilarlos. Después la vieja foto terminaría ilustrando un libro de Félix Luna, mientras la sangre de los criollos sirvió de abono al suelo, como quería el autor.

Igual. El Juez y el coronel; muy cordial el coronel. Los trabajadores ahora frente al magistrado, codo con codo. Cortante Su Señoría pidió: de uno en uno, por favor. Ramón Rosa Gómez, pareció musitar algo. El Juez amable, le dijo que iba a declarar como testigo. El coronel enarcó las cejas, "testigo" pensó, "procesado", "¡procesado!" pareció decir a gritos con el uniforme. El secretario le leyó las penalidades del falso testimonio, anotó, devolvió el documento gastado, comenzó a labrar el acta. "En la ciudad de Rosario a los veinte días..."

Afuera del edificio policial, los soldados del regimiento sentían frío, esperaban con curiosidad. Las frases habían sido cortantes: "Ley 19081, procedimiento contra terroristas. Extremar precauciones". Varios oficiales subieron los hombros, más de uno se acordó de las clases de la Escuela de Guerra. Se oyó algún murmullo: "como policías...". Detuvieron a los cuarenta y seis. Cómplices y encubridores. Cámara especial.

El Juez interrogó con amabilidad. Allí había restos de la prueba, el cuerpo del delito, recogido por el coronel: 20 chorizos, 15 morcillas, especímenes sabrosos del género chacinado.

Subversivas y extremistas las morcillas capturadas desafiaban desde la mesa.

Y después de Sosa, González, y Ramírez, y García. Así hasta el número cuarenta y seis. "Y doctor, cómo quería que viera las caras si estaba mirando las morcillas". "Eran revolucionarios del pueblo, cómo nos íbamos a resistir". Articuló otro con un gesto algo pícaro.

"Preguntado si reconoce el cuerpo del delito que en este acto se le exhibe, contestó: que no puede precisar que se trate de los mismos chorizos, morcillas. En este acto agrega el declarante que recuerda también la existencia de otros chacinados como los conocidos bajo el nombre de chinchulines."

El Juez terminó el interrogatorio. Ordenó la libertad de todos. Se fueron despacio a la villa. El coronel quiso hablar, pero no. Regresó a sus actividades específicas. Una vez más relevó a la tropa a su cargo los fundamentos de la ley 19081: "Ha quedado demostrado que la intensificación de los hechos de referencia obedece a planes de organizaciones extremistas en curso de ejecución progresiva, tendientes a destruir las bases mismas de nuestras instituciones sociales y políticas, democráticas y republicanas, a la par que sembrar el terror y el caos."

El Juez volvió a Buenos Aires. El domingo fue a la cancha, a platea. Cuando el vendedor le ofreció un chorizo, no pudo menos que acordarse. ◇



TESTIMONIO

LUIS FELIPE NOÉ

el artista de hoy en América Latina

N. H.: ¿Qué es para usted ser un artista hoy en América Latina? ¿Es acaso lo mismo que serlo en cualquier otra parte del mundo occidental? ¿Debe el artista pensarse ante todo como hombre universal y luego como latinoamericano?

Luis Felipe Noé: Para mí no existe el "Hombre" (ente abstracto universal). Ese "Hombre" es la idealización de la sociedad burguesa occidental; una forma de sublimar un caso sociológicamente particular (justamente el que ha entrado hoy en crisis). Para mí un artista de América Latina es, ante todo, un hombre emplazado en una situación particular caracterizada por la dependencia.

Una sociedad económicamente dependiente lo es también culturalmente ya que no ha hecho un ejercicio de auto-affirmación de ninguna naturaleza (la afirmación puede reinvertirse ya que conocemos las causas por los efectos). Un artista de América Latina —con talento o sin él, no importa para el caso— está condicionado por una dependencia cultural. No basta que a él no le guste esta situación para que pueda superarla. Ya que ella sólo será superada con un proceso político de base que tienda a la descolonización, un proceso revolucionario, un proceso de absoluta inversión de la situación.

Se trata de convertir en elementos de poder (en el sentido de *poder ser*) a todo aquello que hoy no es más que testimonio de debilidad.

Y ese acto de asunción del poder previo al poder mismo es ya de por sí un acto revolucionario, y es, ante todo, un acto culturalmente revolucionario.

Ser hoy un artista de América Latina conciente de serlo, significa asumir tal situación y ser capaz de diferenciarla del contexto del arte llamado internacional (que no es otro que el de consumo internacional pero de producción nacional de las naciones que detentan el centro de poder); es asumir esta situación y tratar más allá de la profesión de artista de encontrar su lugar en esta revolución cultural, de la que hoy empezamos a tomar conciencia. En resumen, nuestra universalidad será reflejo de nuestra particularidad y a ésta (para que no sea la de ser justamente colonia) la definiremos en el proceso revolucionario.

N. H.: ¿Qué opina de las bienales más allá del hecho obvio de ser ferias para los marchand internacionales? ¿Cree que son ámbitos donde el arte de América Latina puede hacerse valer internacionalmente, revelar el rostro de nuestra aventura cultural?

Luis Felipe Noé: Recientemente he enviado a los organizadores de la Contrabienal de San Pablo mi adhesión en estos términos: "El único gran arte de América Latina es la búsqueda por constituir su propia imagen, por ser ella misma, por dejar de ser colonial, por romper con lo que la ata. O sea la REVOLUCION. Si la Bienal de San Pablo expusiese actos revolucionarios, tendría sentido, pero en este caso no será la Bienal de San Pablo, sino, tal vez, una Asamblea Popular".

N. H.: Usted en la actualidad identifica el rol del artista con el del revolucionario. ¿La experiencia artística en sí misma no puede aportar nada de propia a la acción política?

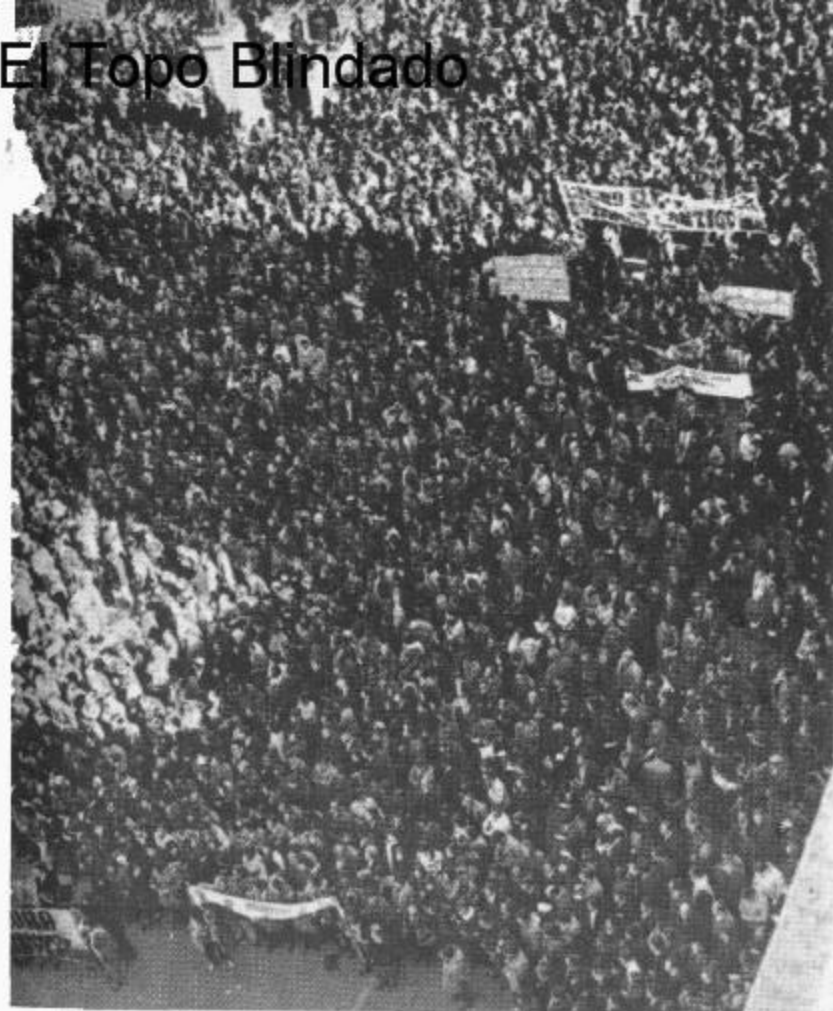
Luis Felipe Noé: Sí; invención. Pero sucede que los artistas se forman a tal grado interiormente que más que dominar los mecanismos de la invención son profesionales en la ejecución de obras bien hechas con valores culturales previos y de fácil mercantilización. No es el artista viciado por la sociedad burguesa el que va a servir a un proceso revolucionario.

N. H.: Por lo tanto ¿para usted no tiene sentido tratar de exponer

el arte Argentino en Europa o en Estados Unidos; mostrar lo que creativamente hacemos?

Luis Felipe Noé: No; porque todavía no están las pautas dadas para tal creación. Si el arte es una forma de darnos imagen no puede haber acta sin acto previo. La imagen que nos brinda cualquier civilización a través de su arte fue precedida por un proceso social que consiste —paradójicamente— en construir su propia imagen. Por el momento toda exposición de nuestra pintura que interese en Estados Unidos será organizada y seleccionada por norteamericanos. En cambio, si hacemos una exposición de arte norteamericano son ellos también los que eligen cómo quieren ser mostrados. Siempre son ellos los que eligen así hasta la manera de cómo quieren vernos. Y quieren vernos parecidos a ellos para sentirnos coloniales, o, si no, tan sólo, folklóricamente originales. Mientras no haya revolución no podemos elegir nuestro rostro y la manera de ser ante al mundo.

(Luis Felipe Noé, artista plástico; teórico; escritor; intelectual comprometido con los reales, actuales problemas de Latinoamérica.) ◇



Hace una hora que el féretro con los restos de Heber Milton Nieto, más conocido como "El Monje", salieron de la Universidad. Recién podemos seguirlo. Estoy entre las últimas de las doscientas mil personas que lo vamos a acompañar, a pie, hasta el cementerio. En el bolsillo derecho de mi saco guardo el recorte de "El Día" con el parte policial de los sucesos. Y pienso cómo voy a escribir mi nota, contando la charla que he tenido con varios de los ex compañeros de este chico de 17 años, muerto hace dos días.

—¿Por qué tomaron la oficina técnica de Arquitectura de la Universidad del Trabajo?

—No hay un solo y único motivo, pero sí uno desencadenante: luego de tres meses de trámites, peticiones y entrevistas; asambleas de clase y generales, medidas de movilización, llegan a la Escuela de la Construcción los cinco millones de pesos correspondientes a la imprescindible construcción de nuevos salones. Pero, el jueves nos enteramos que faltaban todavía aspectos importantes en el proyecto de la obra. Y los tres turnos por separado decidieron tomar el único camino que veíamos: el de la lucha sin vacilaciones...

—¿Habían intentado hablar con los interventores?

—Cien veces. Pero, el diálogo es imposible. Hay una gran distancia entre nosotros. Y esa distancia se nota muy simplemente: cuando nos entrevistábamos, los encontrábamos cómodamente instalados en mullidos sillones, en una lujosa sala alfombrada y con una excelente calefacción... mientras se mantiene sin abrir el segundo y tercer curso de la Escuela de Electrotécnica y Mecánica, mientras nosotros soportamos las goteras y el frío de nuestros salones, mientras estudiamos sin materiales, sin salones, sin herramientas, sin profesores... sin becas para los estudiantes de pocos recursos... Sin un salón comedor estudiantil para que los obreros que trabajan durante todo el día y estudian de noche puedan por lo menos alimentarse frugalmente...

—¿Y el convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo?

—Ese convenio somete la formación de nuestros cuadros técnicos a los intereses de los Estados Unidos. Nuestro país va a formar técnicos que se adecúen a las exigencias de sus inversiones industriales... Técnicos que sepan apretar el botón de la máquina comprada en Estados Unidos, pero incapaces de fabricarla... Y como se nota simplemente viendo de qué manera este convenio fortalece el sector agrario para eternizar nuestro papel de vendedores de productos naturales baratos a cambio de sus caros productos industriales.

—¿Por todo esto murió Nieto?

—Sí, por todo esto...

Estamos por llegar al cementerio. Y entonces pienso en nuestro país, y todo lo que puede pasar a partir de esta muerte: más violencia, represalias por parte de grupos izquierdistas, declaraciones y comunicados condenatorios de gremios, grupos políticos, instituciones culturales... Y en algo que ya todo el mundo comenta: la existencia de un plan perfectamente estudiado tendiente a crear un clima que impida la realización de elecciones, e impulsar a Pacheco Areco, o a ciertos sectores militares, a dar un golpe de Estado de orientación derechista. Y esto no es descabellado, ya que la actitud de la guardia metropolitana, sin duda el grupo más duro y más derechista de la policía, estaría encuadrada coherentemente en estos lineamientos. Porque ya sabemos por qué murió Nieto, y sus compañeros saben cómo murió...

—Los turnos de la mañana y de la tarde se reunieron frente al edificio y comenzaron a cobrar peaje a los automovilistas para entregarle el dinero a los obreros de CIGSSA. De pronto, dos policías comenzaron a disparar sobre el grupo, cuyos componentes no tenían más de catorce años. Los estudiantes que estábamos en la azotea construyendo las nuevas aulas, los apedreamos y les gritamos. Los tuvimos unos quince minutos bajo una lluvia de piedras, mientras ellos nos disparaban desde el edificio de la Caja de Jubilaciones. Entonces, el director de nuestro instituto habló con los oficiales y volvió con la noticia de que si nos calmábamos los policías se iban y no pasaba nada. Seguimos trabajando tranquilamente, y a los diez minutos nos encontramos rodeados por los soldados de la policía metropolitana que nos tiraron gases primero y balas después. Nieto cayó alcanzado por una ráfaga de ametralladora. Y mientras el director intentaba calmar los ánimos buscando que no hubiera más heridos ni detenidos, los soldados entraron al instituto y se llevaron a más de cincuenta compañeros, la mayoría no mayores de 14 años...

EXCLUSIVO:

Denuncia desde Uruguay

"NOS MATARON UN COMPAÑERO..."

● Doscientas mil personas acompañaron los restos de Heber Nieto, de 17 años, muerto durante una refriega con la policía Metropolitana de Montevideo. Entre ellas, estaba el general Liber Seregni, candidato del Frente Amplio.

● El joven Nieto fue velado en la Universidad. El cartel hace referencia a Susana Pintos, la segunda de los cuatro estudiantes muertos por la policía durante el gobierno de Pacheco Areco. La gente evitó fotografiarse junto al ataúd.



Ya enterramos a Nieto. El ministro del Interior parece que va a ser interpelado por el Parlamento, ya que hasta la prensa oficialista deja entender claramente que existió exceso por parte de la policía. Las autoridades de la Universidad declararon que: "...este clima de violencia se caracteriza por la sucesión de atentados a instituciones universitarias, residencias de militantes y locales del movimiento popular, la deformación y ocultamiento de la información, y en un plano de excepcional gravedad la violación de la Constitución y la Ley por el Poder Ejecutivo". De las investigaciones judiciales, según trascendió, va surgiendo un hecho que no admitiría contestación: la intervención de la Guardia Metropolitana, que culminó con la muerte de Nieto, se produjo después que la policía del barrio había solucionado unos breves incidentes callejeros sin mayores consecuencias. Pero, los grupos de choque no aceptaron las explicaciones del director del establecimiento, ni las del comisario que había logrado pacificar la situación.

Según varias decenas de testigos, los escuadrones penetraron violentamente al edificio, algunos de ellos disparando sus armas. Varios testimonios indican que en las azoteas de edificios vecinos se encontraban policías con rifles con mira telescópica. Nieto se encontraba a la misma altura, realizando trabajos de albañilería sobre el techo... Y la autopsia reveló que la bala había entrado horizontalmente, y no de abajo hacia arriba como debió ocurrir si el disparo hubiera provenido de la calle. Eso hace

pensar que el autor de los disparos fue uno de los policías apostados en los edificios vecinos...

Y bien, meto la mano al bolsillo derecho de mi saco y busco el recorte del diario "El Día" y lo leo otra vez. Allí está el parte policial:

"La Dirección Nacional de Información e Inteligencia Informa: En la tarde de hoy, frente al local de la Escuela de la Construcción de la Universidad del Trabajo un grupo de alumnos comenzó a cobrar peaje a los vehículos que pasaban por el lugar atacando a pedradas a quienes se negaban a entregar dinero. En esa negativa se colocó el personal de un ómnibus de una empresa interdepartamental, uno de los cuales resultó seriamente herido como consecuencia de la intensa pedrea; a la vez se escucharon disparos de armas de fuego provenientes de la azotea del local estudiantil. Simultáneamente, una señora sufrió un desmayo y dos hombres que se hallaban en el lugar y que podrían ser policías de particular, lo que se procura determinar, acudieron a prestar ayuda a las víctimas, debiendo hacer también algunos disparos al aire para amedrentar a quienes lo hacían desde las azoteas, según lo afirman algunos testigos recogidos en el lugar. Minutos después, el director del establecimiento reclamó la presencia de la policía para que se pudiera prestar atención a un estudiante que estaba herido de bala. Al lugar penetraron luego que el Director abriera la puerta y les franqueara la entrada dos funcionarios policiales de jerarquía, entre ellos el comisario seccional, ambos vestidos de particular. Una vez en el interior los dos policías prestaron con toda premura atención al herido, a quien sacaron en brazos y colocaron en un vehículo del instituto, haciéndolo trasladar rápidamente al hospital Militar, verificándose su deceso al ingresar..."

Apreté rápidamente el recorte entre los dedos y lo tiré a una zanja, mientras pensaba cómo iba a escribir esta nota, contando la charla que había tenido con varios ex compañeros de Heber Milton Nieto, de 17 años, conocido como "El Monje", muerto hace dos días. ◇



1955 - 1970: QUINCE

La resistencia peronista, ha de ser tratada con el tiempo —seguramente— como una de las epopeyas más importantes del pueblo argentino en su lucha por la liberación. Fue una guerra cruel, sorda y terrible donde muchos hombres y mujeres pagaron con persecución, cárcel y muerte el empeño de portar las banderas levantadas el 17 de octubre. Tuvieron enfrente un enemigo frío y poderoso. Tan soberbio como imbécil: cometió el error de subestimar el valor y la potencia que otorga la lucha por un ideal, y la piedra se les volvió alud. Gobierno tras gobierno fueron cayendo desde 1955 hasta hoy, sin solución de continuidad; el estruendo de sus crímenes y el entreguismo sacudía al país entero y tuvo cada día una nueva respuesta: la resistencia dura y tenaz.

Juan Carlos Brid fue uno de esos hombres tenaces. Fue un hombre fuerza, un hombre idea, fue un hombre de la resistencia. Su historia, contada aquí por él mismo, no es más que la historia de muchos otros. Su participación en la lucha popular en los años de "la resistencia", hay que multiplicarla por muchos; porque él fue uno de esos que imaginaba Evita al morir cuando dijo "volveré y seré millones". DARDO CABO

CAPITULO I

Mi oficio, pintor. En el año 55 yo tenía una pequeña empresa de pintura, chica nomás. Y estábamos pintando, el 16 de junio, en la calle Rivadavia entre Rivadavia y Talcahuano; una Cooperativa melatúrgica, creo que era la más importante del país. Yo tenía 38 años, políticamente no hacía nada. En fin, era peronista, como muchos, no era afiliado pero iba a algunos actos peronistas, no a todos claro.

Cinco hermanos somos, yo el más chico, pero en ese tiempo estaba ya casado, con tres pibes. Nosotros somos de una familia muy antigua del Tigre, no de abolengo, pero un Juan Bautista Brid fue nombrado por Liniers, Tte. 1º de las milicias urbanas, cuando las invasiones. Mi padre, había malvendido algunas propiedades, que no era mucho, otras le quitaron y era empleado; así que yo nací pobre y sigo siéndolo. Nací en el Tigre me casé en el Tigre y sigo viviendo en el Tigre.

Y cuando empezó el bombardeo, allí a pocas cuadras, hubo espanto general. Ahí en la cooperativa todos los empleados salían corriendo abandonando el trabajo. Y yo fui para Plaza de Mayo.

No, no se bien porqué, quizá por deseos de defender, eso es: para defender. Y entonces me voy. Plaza de Mayo parecía cuando el fantasma de la Opera lo corren; la gente despanorada por el medio de la calle, los coches abandonados. Gente lastimada, muertos por todos lados. En la esquina de la Municipalidad había un grupo de gente. Yo no sé qué me pasaba, los increpé, los insulté a ellos.

—Manga de cobardes, les dije.

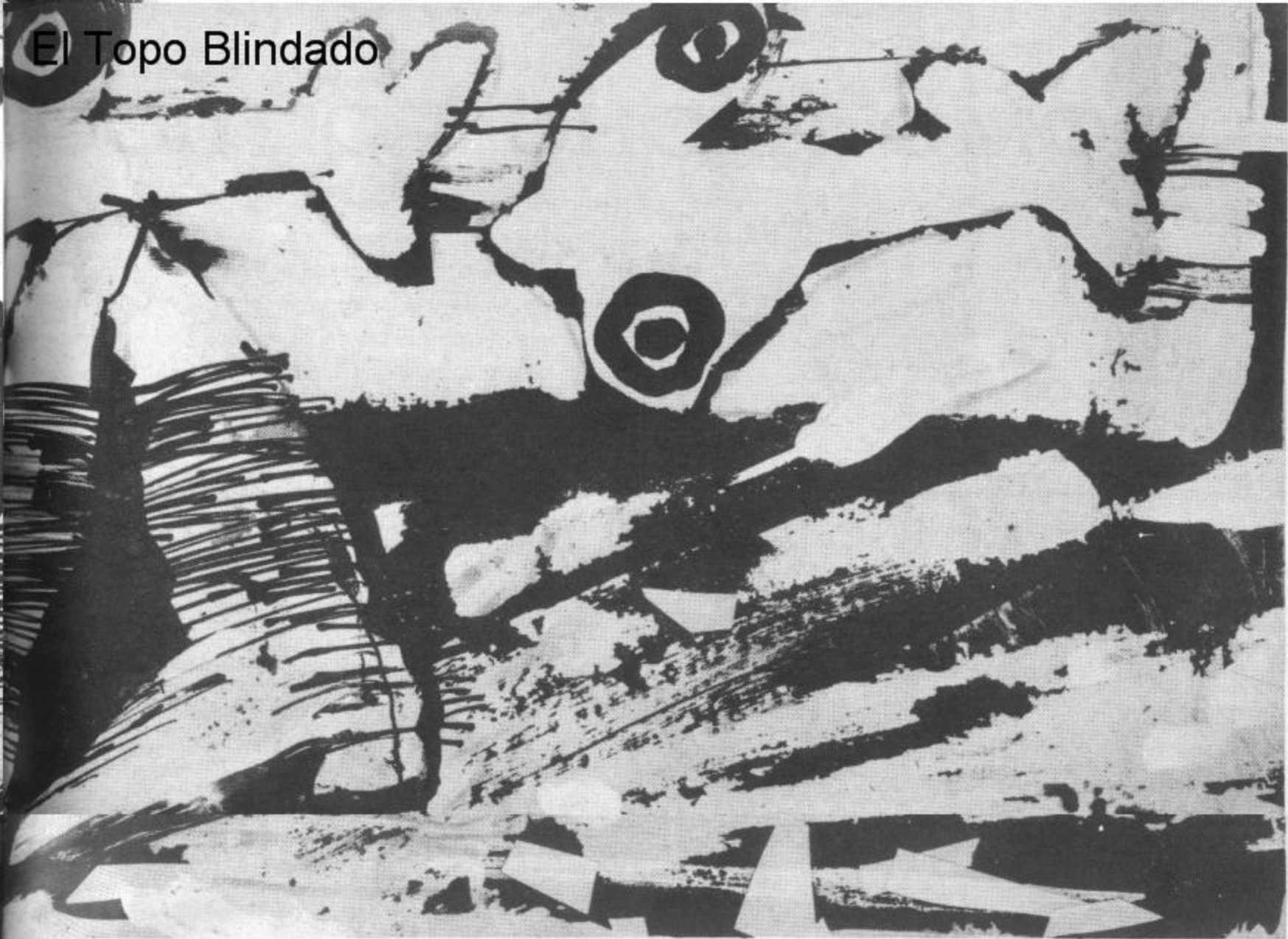
Y algunos fuimos para la Plaza, pero el bombardeo seguía y nos tuvimos que volver. Entonces vimos la armería esa que está frente a la Catedral y empezamos a levantar la cortina entre todos. Ahí fue cuando desde el techo de la Catedral

nos tiraron unos balazos. Y la mano de Dios, ¿no? salimos corriendo para guarecernos y justo una bomba cae cerca y perfora la persiana y el lugar donde nosotros acabábamos de estar.

De ahí empezamos a deambular por el centro, pero nos dábamos cuenta que no había nada que hacer, queríamos hacer algo, armas, todos pedían armas. Así, hasta la tardecita, andábamos entre el humo y los últimos tiros. Después me fui caminando hasta Retiro, para el lado de casa.

Pero yo ya estaba cambiado. Bronca, porque noté que esta gente que estaba trabajando para derrocar a Perón, no hacía sólo eso, sino que estaba en contra del pueblo; nos habían tirado desde los aviones, desde la Catedral y nosotros no teníamos armas. Yo ya era otro. Volví al día siguiente, no trabajé, miraba los destrozos y me sentía hervir; había sido una masacre donde murieron muchos, cualquiera. En ese momento me sacude ese bombardeo, y yo empiezo mi actividad política. Yo estaba emocionado y empecé a tratar de conectarme con alguien, pero no era afiliado, no era nada. Andaba con ganas de hacer, pero como bala perdida. Formábamos algunos grupos, espontáneamente, cuando las manifestaciones, pero uno se veía un momento y después perdía el contacto. Así hasta el 16 de setiembre.

Estuve esos días como enloquecido, sin saber qué hacer. Salía de casa a la mañana con el pretexto de ir a trabajar pero me juntaba con la gente que como yo andaba por el centro, formábamos grupos, manifestaciones relámpagos y así. Hasta que el día que bombardearon la Alianza, ese mismo día, no recuerdo a qué hora, nos habíamos juntado unos cuantos por Avenida de Mayo y nos fuimos hasta el local de la Alianza. Ahí estaban atrincherados, empezamos a gritar y yo les pedí una bandera. Insisti, insisti hasta que me tiraron desde los balcones unas de esas banderas largas que tenían. Con eso iniciamos una



AÑOS DE RESISTENCIA por JUAN CARLOS BRID

manifestación. Yo iba de abanderado. Agarramos San Martín hasta la Avenida de Mayo, gritábamos Perón y la gente se iba sumando. Luego por la Avenida 9 de Julio hasta no recuerdo que calle y fuimos a parar a la CGT.

Me acuerdo, era un día lluvioso. Las puertas de la CGT estaban cerradas. Adentro se veía gente, pero todo cerrado. Así que empezamos a pedir, a gritar. No sé, parece que queríamos otro 17 de Octubre. Pero el señor Di Pietro nos pidió por el parlante que nos retiráramos, que nos dispersáramos en orden. No le hicimos caso, dimos la vuelta, pero ya éramos menos. Los sindicalistas allí encerrados, quietos, descorazonaron a muchos. Quizás si ellos hubieran salido, podríamos haber levantado Buenos Aires.

Los que quedamos nos volvimos para el centro. Pero ya la cosa había cambiado. La policía estaba empezando a reprimir todo lo que fuera o tuviera olor a peronista. La columna que había quedado, chica, la componíamos los más decididos, pero éramos pocos. Se nos cruzaron varios furgones cargados de policías, les gritamos Perón, Perón, pero empezaron a tirar. Tiros, claro, nada de gases. Nos espantamos, hay que decirlo, ¿no?, algunos quedaron tirados, no sé si heridos, muertos o qué, yo perdí la bandera que quedó, me acuerdo, sola en el medio de la calle, estirada y sola. No sé como, me vi en un tranvía que tomamos con un grupo de muchachos. Fuimos hasta Constitución y de allí volvimos; la policía ya estaba haciendo desastres. Perón ya estaba en el buque o estaba por ir, no sé. Habíamos perdido y la rabia se nos mezclaba con una tristeza.

Bueno, no lo concebía. Yo entendía que Perón tenía que quedarse. No podía ser, si todos le respondíamos, el pueblo entero estaba con él. Con el tiempo, yo me volví un peronista total, lo conocí a Perón y he luchado por él, me he hecho enemigos; pero no entendí nunca por qué se fue.

Habrà tenido sus motivos, ya sé, pero yo entiendo, revolucionariamente, pienso que tendría que haberse quedado.

Cae Perón. Yo creo cómo la oligarquía se toma la revancha. Quema un montón de lugares, parecía que querían borrar todo en un día. Saqueban. Yo me hacía cada vez más peronista.

Poco a poco nos vamos conectando gente que pensábamos lo mismo, que había que pelear. Así hasta que me notifican clandestinamente que había un movimiento militar que se preparaba para tomar el poder otra vez. Hubo uno antes, el de Gentiluomo, pero yo no supe nada, recién empezábamos y había mucho desorden. Nosotros teníamos un grupo en el Tigre y gente de la Capital me anoticiaron de lo que se preparaba. Empecé a ver gente. A nuclear. Hicimos algunas reuniones, varias en mi casa, hasta que nos dan como zona de operaciones el Barrio de la Boca. Valle era el jefe, algunos sindicalistas hacían de enlace.

Debíamos esperar cerca del puerto, en las cantinas. Cuando se tomara el Arsenal Esteban de Luca nos iban a proveer de armas y materiales y órdenes precisas; en general, debíamos provocar atentados en los buques de la Marina que estaban allí atracados, tapar el canal y esas cosas.

Estábamos en varias cantinas, esperando. Fue la noche que peleó. Lausse con Selpa, lleno de gente. Había enlaces. Habíamos tomado varios camiones del Correo que teníamos en la zona y con ellos debíamos ir a buscar el armamento hasta el arsenal en cuanto estuviera en manos peronistas.

Nosotros sentimos el tiroteo, nosotros los del Tigre éramos diez, por las caras debía haber muchos, pero cada grupo tenía su enlace y no nos conocíamos. De a poco nos fuimos enterando del fracaso: primero que lo del Arsenal había frac-

sado, que estaba la ley marcial. En la Pmpa se estaba triunfando, en La Plata se peleaba, pero en síntesis las cosas no habían salido. Pero nos quedábamos tercamente en las mesas, no nos movíamos, esperando, esperando un milagro que no ocurrió. A las cinco de la mañana, de a dos nos fuimos yendo.

En casa, mi mujer estaba pegada a la radio. Ella sabía la misión que yo había ido a cumplir. Le di un beso y me acosté. Era medio amarga la cosa.

Amigos, amigos, no. Pero compañeros conocidos sí. Entre los que fusilaron estaba Lisazo. Fueron unos cuantos los fusilamientos, del grupo nuestro no mataron a nadie.

Así que como eso fracasó, nos pusimos a trabajar más duro. Perdimos los contactos con los militares, pero trabajábamos clandestinamente para que un movimiento militar consolidara lo que nosotros hacíamos. Fuimos formando células, buscando armas y materiales. Todavía en aquel tiempo creíamos en el golpe de estado peronista.

El grupo que había participado en el levantamiento del 9, se componía de todos muchachos de la zona, había un ex-concejal y después, muchachos como yo, nuevos. Justamente uno de ellos estaba muy preocupado por las impresiones digitales que habíamos dejado en las bombas. Eran unas *molotov* que, ante el fracaso, dejamos abandonadas bajo el puente grande que hay en la Boca. El muchacho este estaba intranquilo porque había salido en el diario que se encontraron esas bombas.

—Y ¿qué hacemos? Mirá que está la Ley Marcial todavía —me dijo.

—Y, bueno ya te vas a dar cuenta, si te vienen a buscar es porque aparecieron las impresiones digitales.

Nos reímos un rato. Después no pasó nada. ◇

“Todo cine, al ser lenguaje, expresión, vehículo de ideas y modelos culturales e instrumento de comunicación y proyección social, es en primer término un hecho ideológico y, en consecuencia, un hecho político”. Los autores de esta nota (realizadores de “La Hora de los Hornos” y “Perón: La Revolución Justicialista”) a partir de este número desarrollarán en **NUEVO HOMBRE** toda su postulación de un cine para la liberación.

La concepción reinante hasta hoy sobre el cine reconoce solamente a éste como tal en tanto responda a las necesidades capitalistas de los dueños nacionales o mundiales del cine. Para esta concepción, el cine, ya sea asumido como “espectáculo” o como “arte” y con la infinidad de géneros que contempla: narrativo, dramático, musical, teatral, histórico, experimental, etc., es apenas la continuidad de una tradición de espectáculos burgueses, convertida ahora en objeto de *distraacción* o de *consumo* (teatro, revista, ópera, circo, etc.). Un cine de investigación o de conocimiento, un cine ensayo o un cine científico, es decir, toda otra utilización que contraría aquella concepción mercantilista (“el cine es una industria”), fue y sigue siendo marginada de las estructuras cinematográficas internacionales particularmente de las estructuras dominantes. Desde la producción y la exhibición hasta la crítica, los grandes festivales, o la enseñanza oficial, rige como único modelo valorable el cine de los poseedores del cine, como si en todas las otras utilidades de este instrumento de comunicación no hubiera ni belleza, ni arte, ni siquiera cine (lo cual no impide que también exista cierto reconocimiento aunque como categoría subalterna, de aquel cine informativo, didáctico, científico, etc., que viene a satisfacer también determinadas necesidades de algunas instituciones dominantes).

Fueron las estructuras dominantes del cine —obviamente emparentadas a las dominantes de cada país— las que produjeron y determinaron una serie de convenciones (paso de película, carácter de los filmes, duración, salas de comercialización, etc.), que en gran medida sirvieron para imponer a nivel de masas una determinada noción del cine. Impusieron también una dramática del film, vinculada particularmente a la vieja dramaturgia y a la novela burguesa del siglo pasado, perfeccionada al máximo por la industria cinematográfica yanqui.

Incluso impusieron la asociación entre *cine* y *sala comercial de proyección*, como si uno y otro no pudieran concebirse sino como simultaneidad.

Todo intento de ruptura con estos esquemas fue desplazado a un segundo o a un tercer plano, condenándose a las catacumbas cineclubísticas o a las exclusivas salas de “arte y ensayo”, o, en el caso de películas con concepciones ideológicas indigeribles por la sociedad imperante, a la censura, a la represión abierta y a los tribunales penales. Porque, para hacer un poco más claro, convendría recordar algunas definiciones que no siempre son tenidas suficientemente en cuenta. Por ejemplo esta: *Todo cine, al ser lenguaje, expresión, vehículo de ideas y modelos culturales e instrumento de comunicación y proyección social, es en primer término un hecho ideológico y, en consecuencia, un hecho político*.

Cine político es el de Lumière y el de Griffith, el de Chaplin y el de Grierson, el de Eisenstein y el de Jerry Lewis, el de Glauber Rocha y el de Jacopetti. Todo género cinematográfico, sea el que corresponde a la comedia rosa o el que se enrolla en el drama épico, el policial o el documental, están concebidos y determinados por una concepción ideológica siempre definible, y cuya proyección política escapa las más de las veces a la propia conciencia del autor. El cine, como ideología, viene a confirmar, negar o corregir los niveles de conciencia existentes en los espectadores (el pueblo), y por lo tanto alcanza incidencias traducibles siempre en términos políticos. Esas incidencias pueden ser cualitativamente diferentes de las que esperaban los autores —subjetivamente convencidos de que lo que buscan no es otra cosa que “profesionalización”, “lenguaje”, “experimentación”, “belleza”, etc. Pero al margen de las intenciones, premeditadas o ingenuas, la obra tiene siempre, en el contacto vivo con una realidad en transformación, una praxis

política cuyos niveles pueden determinarse en cada circunstancia.

Si no se suele realizar un análisis ideológico-político de las obras cinematográficas, no es porque no le corresponda tal análisis en primera instancia, sino porque buena parte de las instituciones analíticas, teóricas y críticas, está regida por una concepción ideológica cuya política es la de *esterilizar el cine como circunstancia política*, lo que no pasa de ser una de las tantas formas de definirse *políticamente* respecto del cine, de la cultura, o de la vida. Esta concepción y esta política tienden a despolitizar el cine, del mismo modo que tratan de despolitizar la cultura, la ciencia o la mentalidad del hombre. Una *política de despolitización* cuyo más alto exponente en el caso argentino es el proyecto “desarrollista”, el cual, bajo la pretensión de erradicar la política, se propone imponer un determinado tipo de política (la de las clases dominantes, *la de ellos*), sólo aplicable en la medida que logra vencer —por persuasión o por decreto— una política que le es adversa: la del pueblo, *la nuestra*.

Si hubiera entonces que hacer una primera gran categorización en lo interno del cine, la misma no sería indudablemente “cinematográfica”, sino que debería atender a esa realidad primera que define al cine, y que no es ni la técnica, ni la industria, ni el “arte”, ni el comercio, ni el propio cine, sino la ideología sustentada por cada obra en particular. Afirmaríamos de este modo que existen solamente en primera instancia, dos tipos de cine y que los mismos responden a las dos concepciones ideológicas que se enfrentan actualmente en el mundo. Una concepción burguesa-imperialista dirigida a convertir al hombre en objeto que se autoconsume, y una concepción antiimperialista —en términos universales, socialista— destinada por el hombre a desarrollar todas sus facultades creadoras. Son dos concepciones

suficientemente complejas como para admitir todo tipo de subcategorías y políticas, sin embargo, engloban a las dos fuerzas principales que actualmente se enfrentan ya sea para el “congelamiento de la historia”, ya sea para la liberación de la humanidad. Aquellos que creen no estar ni en una ni en otra terminan siempre definiéndose a través de su práctica en alguna de ellas, aunque subjetivamente pretendan mantener incólume su presunta “independencia”.

Conviene marcar estas definiciones previas, porque tanto el sistema como sus ingenuos u obsecuentes servidores, intentan mostrar el “*cine político*” como una categoría particular —generalmente marginal— del cine. Consistiría de esa forma **EL CINE** con mayúsculas, un hecho incontaminable por la política y sólo apta para ser analizado y medido “desde sí mismo”, y por otro lado el “*cine político*”, una categoría subalterna —por más que a veces pueda estar de moda en las revistas especializadas. (Este cine se convierte en **CINE**, cuando, reconociéndose también como “político” se inscribe *obviamente en la política del propio sistema*: “Z”, “La confesión”, etc.). En consecuencia, todo el mundo conoce a Fellini, Godard, Gosta Gravas, Passolini, etc. y muy pocos o casi nadie a oído hablar en nuestro país de Chris Marker, Joris Ivens, Santiago Alvarez, Mario Handler, Pedro Chaskel, Carlos Alvarez, Jorge Solé, etc. El cine de estos últimos realizadores vendría a ser “documento panfletario”, “cine propaganda”, “cine político”, definiciones aparentemente ambiguas pero destinadas a su proscripción, a una subestimación, al menos, a una categorización que lo ubica solamente para “gente especializada”, para “entendidos de cine”. Y es que la tentativa del sistema de “focalizar” aquellas expresiones más avanzadas del pueblo, no sólo existe para el accionar político de aquél, sino para aquellas obras que, como cierto cine traducen una políti-

El Topo Blindado



por FERNANDO SOLANAS y OCTAVIO GETINO

ca contraria a las clases dominantes.

Pero en qué medida puede ser aceptable una categorización que presenta al cine escindido en compartimentos aparentemente "cinematográficos", es decir, el cine que acepta determinadas convenciones (industriales, técnicas, etc.), de los dueños del cine, por un lado, y el cine que se contraponen a ellas por el otro. ¿Qué tiene que ver Glauber Rocha con Costa-Gravas por más que ambos hayan abordado en 35 mm, y para salas comerciales temáticas explícitamente políticas? ¿Cómo es posible definir dentro de una misma categoría a Rogosin y a Jacopetti aunque los dos hayan abordado documentalmente la situación de África? Una profunda *escisión vertical* divide al cine, independientemente de que a veces, se exhiba en las mismas salas, regidas por similares o parecidas convenciones, dirigido a un mismo público, promocionado en las revistas del sistema, o premiado en los mismos festivales. Una escisión que no es otra que la producida por dos ideologías enfrentados e inconciliables, y que se expresan en dos cines antagónicos, aunque a veces ese antagonismo quiera ser absorbido —y a veces lo es— por los detentadores del poder.

Esta escisión vertical no sirve solamente para colocar de un lado, por ejemplo, la categoría de un cine musical nuestro y del otro la categoría de un cine musical de ellos, sino que lleva también a redefinir todas las clasificaciones universales existentes, a mostrar la *invalidéz de determinadas categorías* y a inventar otras nuevas que no serían probablemente necesarias en el cine de ellos.

Desde el cine enrolado implícita o explícitamente en una ideología liberadora, es decir, desde el *cine nuestro*, las confluencias saltan a la vista por más que las obras se expresen de diferente manera y con objetivos diferentes. Santiago Alvarez y Jorge Sanginés, Glauber Rocha y "Cine Liberación", Mario Handler y Ousman Sembene, Miguel Littin y Mohamed

Lahdar Hamina, Jorge Solé y los "News Reel", etc., ante una situación política común, un proyecto ideológico liberador, hermana la realización del cine cubano con la de muchas obras del cinema novo brasileño, los recientes filmes del nuevo cine chileno (Littin, Chaskel, Ruiz, etc.) y los documentales críticos o militantes argentinos, uruguayos, venezolanos, además de la joven cinematografía argelina y africana y la de los militantes que actúan ya sea en Vietnam del Sur como en el propio seno de las sociedades imperiales (Zengakuren, "collective cinema militante" "News-reel", etc.). *Este cine es un mismo cine*, aunque no se exhiba en las mismas salas ni tenga el mismo paso de película ni la misma duración; aunque difiera hasta en los objetivos concretos a cumplir en cada obra, o sea realizado incluso como comedia musical, como ensayo político, como drama épico o panfleto agitativo.

Este es el *cine nuestro*, enfrentado al de ellos, a veces en su propia terreno y utilizando también recursos en algunos momentos semejantes; un cine que nosotros calificamos como *Tercer Cine*: "un cine de destrucción y construcción. Destrucción de la imagen que el neocolonialismo ha hecho de sí mismo y de nosotros. Construcción de una realidad palpante y viva, rescate de la verdad nacional en cualquiera de sus expresiones". Y es que el *Tercer Cine* admite una diversidad de géneros y de categorías tan múltiples como múltiples son los objetivos diarios que emanan del proceso mundial y nacional de liberación.

Las diferencias entre los géneros o categorías de nuestro cine, residen en que las mismas cumplen roles diferentes y están destinadas a cumplir distintos objetivos. Roles que no pueden ni deben mezclarse y que tampoco son necesariamente extensibles de un ámbito a otro ámbito, de un país a otro país, y a veces de una región a otra región, es decir, *de una circunstancia política a otra circunstancia política*. ◇

ECONOMIA

POLITICA ECONOMICA Y LIBERALISMO

por Fernando Hugo Azcurra

Toda política económica se lleva a cabo en función de ciertos objetivos que cuando son racionalmente establecidos respondiendo a la exigencia de los procesos reales, ponen en marcha los instrumentos necesarios, tanto humanos como materiales, en la concreción de la meta fijada. En su base, como fundamento y esencia, se encuentra —explícitamente o no— principalmente una estrategia política que le da sentido y la conduce; el desarrollo socio-económico se refleja pues de una manera tangible en la estructuración de los medios políticos y financieros en el largo plazo como síntesis convergente del poder de una clase dentro de las relaciones sociales vigentes.

Pero cuando el imperativo de un momento histórico como el que vivimos es el de la transformación de las estructuras mismas en la que se articula la sociedad, cualquier política económica que no sea expresión de ello deviene inexorablemente expresión decadente de una forma de gobierno que se ha tomado, por la vorágine de los acontecimientos, aristocrática y tecnocrática. Existe un choque con la voluntad general de la población de remover el statu-quo y los moldes tradicionales de vida y producción.

Tal parece ser la situación por la que atraviesa el actual Gobierno. Su incoherencia en la dirección política del país que repercute necesariamente en el área económica y en los planes que se efectúan para un crecimiento acelerado y sostenido, obligan a pensar que se halla ya imposibilitado de dar una respuesta profunda y trascendente, debatiéndose en soluciones parciales con armas gastadas, decididamente obsoletas para enfrentar lo que indudablemente se nos presenta como una crisis de estructuras económicas.

El derrocamiento de Levingston significó la caída posterior en pena ni gloria, del Dr. Aldo Ferrer que había asumido el Ministerio de Economía con el ímpetu de su política antimonetaria y cuyo más elocuente exponente fuera Adalberto Krieger Vasena durante el gobierno de Onganía. Con él cayeron muchas de las esperanzas de desarrollar al país en acuerdo con su modelo eficientista tan pacientemente trabajado a lo largo de años. Quizás no tuvo en cuenta que antes del suyo hubo otro modelo moderno y elaborado que también derivó en un rotundo fracaso: el desarrollista.

Pero, ¿se nos ofrece ahora algo radicalmente distinto de los anteriores? Salvo la composición del Gabinete y de los hombres que lo forman no hay otro cambio significativo. El liberalismo sigue y ha sentado con mayor fuerza sus reales en dos puestos claves: el Dr. Grüneisen en el Banco Central y Juan Quiñic en el Ministerio de Hacienda y Finanzas. Desde allí se instrumenta nuevamente una política de estabilización monetaria aunque presentada como una cuestión de ortodoxia clásica en lo que hace a la contención del Gasto Público y como perrequisito para desarrollar la economía.

En este aspecto el Dr. Grüneisen aparece como el más decidido ejecutor de una política financiera favorable a la penetración del capital internacional en desmedro de la acción estatal sobre la que reposa la mayor parte de la actividad económica de la Nación y por tanto su futuro de soberanía e independencia, cuando por ejemplo autoriza la liberación de ciertas operaciones cambiarias permitiendo así giros de "royalties" de las empresas foráneas u obstaculiza la concesión de créditos para la realización de obras de infraestructura por parte del sector público, lo que induciría al Estado a buscar necesariamente financiación en el exterior si quiere mantener cierto ritmo de productividad de sus empresas o expandirlas.

El trasfondo de todo esto, lo que constituye la clave fundamental, desde el punto de vista económico, de la tragedia en los planes gubernamentales es el antagonismo entre el camino estatal o el camino privado de desarrollo; nudo gordiano, punto nodal sobre el cual gira prácticamente la historia del país de estos últimos treinta años. El enorme complejo económico del Estado portentosamente estructurado durante el gobierno del Gral. Perón lucha denodadamente con la sola fuerza de su presencia y gravitación productiva contra los embates planificados del privatismo más desenfrenado que se empeña en su desmantelamiento o cuando menos en su sometimiento dócil a los dictados del liberalismo.

Hoy utilizándose todos los resortes del Estado se obliga a sus empresas públicas, en su faz de inversiones, bajo el rótulo de la lucha contra la inflación, de la corrección del déficit presupuestario, manipulando la tasa de descuento, etc., a operar una recesión general, determinando un rol secundario al ahorro interno y principal al extranjero, tal lo manifestó por el Dr. Grüneisen el 23 de junio en la Cámara de Comercio. De este modo se insiste en una práctica recesiva vía contención monetaria y del gasto, que en última instancia es restricción del consumo, disminución del poder adquisitivo de la moneda, estrangulamiento de la oferta de bienes, etcétera, dentro de una nebulosa que queda sancionada cuando el Presidente de la República afirma en una parte del discurso pronunciado a principios de julio en la cena de camaradería de las FF.AA. que descarta terminantemente la recesión y la restricción en la demanda, diciendo luego que no se reducirá la inversión pública bajo ningún concepto.

Esto que aparece como una contradicción entre el Ejecutivo y su ministerio refleja no sólo la incongruencia en los planes gubernamentales —suponiendo que los haya— en esta materia sino la honda diferencia y sordo combate entre aquellos dos posibilidades apuntadas anteriormente. Negar al Estado su condición de líder de la economía nacional y de ser factor preponderante en el proceso de industrialización es pasar por muy atrasado en teoría económica y quedar nada más que como vocero político de un liberalismo trasnochado.

No hay ya lugar para una política económica liberal porque el liberalismo ha muerto como concepción total, como estrategia política de desarrollo. Aquellos técnicos y expertos que han sido y los que aún son hoy funcionarios públicos harían bien en estudiar la obra de Keynes; siempre se puede aprender algo y sobre todo de él que tan bien supo defender —no sólo en el campo de la teoría— los intereses de Inglaterra. Claro que el problema de la función creciente del Estado en una economía dependiente consiste en romper los hilos de la sujeción, contrariamente a lo preconizado por el Lord para los países capitalistas avanzados en los que sirve para salvar el sistema, y de esto se trata justamente, de la decisión política de liberarse. ◇

LITERATURA

John William Cooke -
Peronismo y Revolución(Fragmentos de un libro de próxima
aparición: Editorial PAPIRO.)VII. La auténtica política revolucionaria
es la única respuesta al desafío
de esta etapa definitiva*"Porque el verdadero idealista y el verdadero
realista comparten el amor de la acción. El
"político práctico" vive de formular objeciones
prácticas a cualquier acción".*

CHESTERTON

El régimen sólo tolera, en épocas "normales", la oposición "legal", que está autorizada para atacar la acción oficialista pero cumpliendo el prerrequisito de ser reconocida como fuerza "democrática", parte de la calesita burguesa que gira en torno al eje inmóvil de la juridicidad capitalista. La crítica de los marginales, como el peronismo, tenía limitaciones que se tornaban más rigurosas en algunas fases y sumamente benignas en otras, según la estabilidad relativa del orden institucional. Todo eso ha dado un viraje. El margen de la liberalidad es mínimo, y, para nosotros, nulo. Sólo es lícita la "crítica constructiva", ahora no desde oposiciones internas, porque han desaparecido las oposiciones políticamente estructuradas, y sólo existen en el seno de ese monopolio de la política que detenta el gobierno; se pueden comentar y criticar puntos secundarios a condición de reconocer expresa o tácitamente la positividad integral de la "Revolución".

En ese cierre del campo del interjuego de las fuerzas sociales, no hay para nosotros la zona intermedia, lo que llamaríamos la "acción de superficie", que es la que desarrollábamos en la semilegalidad (la otra acción, la revolucionaria en profundidad puede no existir, y es lo que ha ocurrido, como política del Movimiento, pero existe en potencia y la masa la nota como una carencia, mientras los sectores revolucionarios la reclaman y la estimulan; esporádicamente aparece, aunque a través de episodios aislados en que la lucha gremial o la agitación política desbordan la legalidad).

Ahora existe sólo una alternativa: el acatamiento o la subversión. El acatamiento es imposible, por todo lo dicho, y la subversión ya se comete con actos que normalmente son parte de la práctica cotidiana. Cualquier crítica que tenga una mínima carga revolucionaria nos coloca fuera de la legalidad recientemente implantada. La persecución es por lo tanto ideológica. La ideología mistificadora no solamente es un obstáculo a la toma de conciencia de la ciudadanía, sino que cohesiona a los grupos que ostentan el poder, sea en su forma política o económica. La burguesía se define hoy negativamente, es anticomunista, y por lo tanto debe perseguir como "comunista" a cualquier análisis objetivo que, a poco que profundice, levanta hasta el séptimo velo de la protección espiritualista del régimen.

El "pacto social" que busca el gobierno es una utopía, porque la lucha de clases no es un fenómeno que dependa de la voluntad de los jerarcas, aunque éstos, con acuerdos de ese tipo, pueden sabotear la acción de las masas trabajadoras. La clase burguesa no necesita manifestarse como tal desde que controla la sociedad, mientras que el proletariado sólo se transforma en una fuerza social cuando actúa, cuando se moviliza o está en condiciones de hacerlo como clase. Y ni siquiera limitándonos a la esfera de las reivindicaciones económicas está en condiciones de hacerlo: las medidas de fuerza (dentro de lo que la dictadura militar considere admisible pues no tolerará las ocupaciones de fábricas ni otros actos que afecten el derecho de propiedad) serán parciales y limitadas a puntos muy concretos; y siempre y cuando no se coarte totalmente el derecho de huelga, consecuencia inevitable del arbitraje obligatorio. Más allá de los conflictos ajustados a las reglas del juego que fije el gobierno, no hay lucha posible. Incluso la pre-

sión de los dirigentes sobre el poder estatal en una eventual negociación estará sumamente reducida, porque la actitud adoptada por los dirigentes burocráticos les impide tratar luego desde "posiciones de fuerza". De entrada se han atado las manos, porque no tienen nada que ceder y muy poco con qué intimidar, y los militares y sus agentes gubernamentales saben que serán endurecimientos y amagos de una tropa que no piensa rebelarse.

Aparte de ese desarme a que lleva la docilidad burocrática, hay otras razones que anulan a la clase obrera mientras sólo actúe a través de las estructuras gremiales, mantenida en el vacío de la despolitización (vacío que no pierde su condición de tal porque subjetivamente los integrantes de esa masa mantengan su lealtad partidaria). Al renunciar al poder político, a la lucha y a la pretensión al poder político, no se crea ningún "equilibrio": la clase obrera renuncia a algo, la burguesía no renuncia a nada, porque lo que necesita económica, social y políticamente ya lo tiene; es un sacrificio unilateral. Dicho de otra manera: el pacto social, la tregua, son formas de consolidar la victoria de la burguesía en 1955; el régimen no pelea por nada sino que pelea para defenderse de los avances del proletariado, así que el cese o atenuación de la lucha es lo que más le conviene. El orden social queda intangible, cualquier conflicto de intereses que se cree no puede involucrarlo. Además, tales conflictos se dirimen de acuerdo con reglas que el propio régimen fija.

No es lo mismo el obrero aislado, el proletariado diseminado en un archipiélago de núcleos formados por los que se desempeñan en cada lugar de trabajo. La clase obrera multiplica su fuerza y su dinamismo cuando se moviliza en forma masiva, porque las dudas, las timideces, las vacilaciones ceden ante la presión que el conjunto ejerce sobre sus componentes. Porque el proletariado tampoco es una suma y mientras los obreros son un hecho estadístico no tienen lo que les permite defenderse: la dinámica de la actuación colectiva, la solidaridad, que exige un movimiento obedeciendo a objetivos o sentimientos comunes.

La burguesía, llena de espiritualidad y delicadeza, trata siempre de proteger la "libertad de trabajo", la libertad "interior", propone a menudo que las huelgas se resuelvan por votación, "democráticamente", porque así es como fracciona esa unidad, permite que las debilidades individuales frenen el impulso colectivo. Se horrorizan cuando los obreros le rompen la cabeza a los carneros, porque es un atentado a la "persona". Lo que ocurre es que como "personas" dentro de la sociedad burguesa, los obreros son muy poca cosa, pero son poderosos como conjunto, unidos por la solidaridad —que es la ética proletaria, porque las reivindicaciones no son personales sino colectivas— contra la ética de competencia de la burguesía.

La huelga, la protesta, las formas de acción son los factores de unión del proletariado; unidad que no existe si se establecen mecanismos en que todo se discute técnicamente en los alambiques de enfriamiento de la administración manejada por la burguesía. En cambio, la unidad patronal es permanente, porque son pocos, actúan con la agilidad de una minoría y con el apoyo de todos los medios económicos y estatales.

A diferencia de las otras clases, que al adquirir el poder económico se posesionaron del Estado, los obreros sólo tomando el poder político podrán luego revocar las injusticias económicas de las que son víctimas. Y en esta época la necesidad es también patriótica, porque el proletariado es una clase cuyos intereses se identifican con las aspiraciones nacionales.

Por su parte, el peronismo no es algo que está fuera de los obreros, un instrumento que éstos utilizan cuando lo necesitan y pueden. Pese a todas las fallas, pese a cuanto hemos

John W. Cooke, uno de los más lúcidos ideólogos del peronismo. Su libro, "PERONISMO Y REVOLUCION", del que anticipamos en estas páginas los capítulos VII y VIII, fue, en su origen publicado restringidamente como: "Informe a las bases — El Peronismo y el golpe de Estado" (septiembre de 1966).

denunciado en las altas jerarquías políticas y sindicales, el peronismo es el proletariado, es una estructura que está fuera de la fábrica y actúa sobre ésta con sus directivas y consignas, que la comunica con el resto de los trabajadores; pero también es cada una de esas fábricas, toma su poder y existe porque los obreros le dan el hábito vital.

Hacia la figura de Perón se converge porque es el elemento de orientación en medio del confusiónismo del régimen y de las condiciones desfavorables en que actúa la masa.

Ese papel decisivo es el que los burócratas no comprenden y, en todo caso, no les interesa. Perón es carismático, luego tiene poder, y de ese poder pueden ellos beneficiarse como aspirantes a las funciones sindicales o políticas. Por eso "están con Perón", pero toman cualquier actitud, defienden cualquier posición ideológica, cualquier nauseabunda mezcla de populismo que suene a ortodoxia y no predisponga en contra a los militares, monseñores perfumados y perros guardianes del régimen. El don de Perón es, para ellos, mágico, sin relación con los fenómenos sociales concretos. Es un ídolo al cual se le hacen ofrendas de adoración incondicional y que luego cada uno lo carga con el contenido que le conviene en cada oportunidad.

Ahora los burócratas buscan toda clase de pretextos para ser oficialistas. De paso, si se considera que estamos en una "revolución" no hay obligación de tener que hacerla uno y andar buscando excusas por no intentarla.

Pero nosotros sabemos que es un reacomodamiento del régimen; y tal vez un reacomodamiento prematuro: todavía la crisis permanente no corría peligro de desembocar en desastre, todavía podía "durar" el sistema burgués, que no tiene mejoría de fondo pero tampoco peligro de hecatombe. La disconformidad inicial de los EE. UU. era real, no porque esté en contra de las dictaduras militares, sino porque no era necesaria. De cualquier manera, las FF. AA. decidieron quemar las fases intermedias y entraron en la última etapa. Esta podrá durar tanto como varias etapas anteriores —eso depende de nosotros— pero difícilmente tendrá marcha atrás.

El régimen ha asumido su violencia, ha desnudado su dictadura clasista. No nos alegremos, pero está claro que nuestros sentimientos nada influyen y el proceso se produjo al margen de nuestra voluntad. Nosotros aspirábamos a suplantarlo la democracia liberal-burguesa por la democracia socialista, el país colonizado por el país libre. Y lo ocurrido no hace más que confirmar la justeza de nuestra posición, aunque la represión torne más difícil toda actividad. Quiere decir que es el régimen el que ha clarificado las cosas al recurrir a su violencia sin la mediación de las semilegalidades y democracias a medias. Y bien, nosotros no hemos de acompañar a nadie que crea que la consigna es luchar por un retorno a la "democracia", sea la espúrea y formal que existía o una hipotética democracia "pura", que además es una quimera irrealizable.

Habría violencia reaccionaria hasta que pueda ser derrotada por la violencia revolucionaria. O dictadura del privilegio o liberación nacional. O los militares pentagonales o el poder del pueblo. Cualquier otro planteo es un engaño, una ilusión liberal restaurada de apuro por el reaccionarismo reformista.

Apoyemos cada lucha por una conquista democrática o cualquier atenuación de los aspectos más excesivos del régimen; pero no una restauración democrático-burguesa, aparentemente mucho más factible que la revolución popular, pero en realidad mucho más utópica e irrealizable. No es que haya habido una alternativa al régimen; esta dictadura está tan agotada, desde el punto de vista histórico, como los partidos que liquidó por ineficaces, pero que no eran más intrínsecos al régimen que el condensado de violencia que lo ha reemplazado. El esclerosamiento histórico era

El Topo Blindado



más visible en los partidos liberales que en las FF. AA., pero es igual en uno y otro caso, por cuanto es el régimen el que está afectado mortalmente, y es lógico que primero sucumban las ramas resacas de un árbol que ya no tiene posibilidad de lozanía aun cuando pueda mantenerse en pie mientras falte la fuerza para demolerlo.

El régimen militar es el orden, lo respetable; nosotros, los hijos de las tinieblas, las fuerzas del caos. Ellos son los "valores" y nosotros, mientras seamos peronistas y revolucionarios, los enemigos de esos valores. No se les ocurre pensar que ellos lo que sí poseen son las armas, y por eso los atributos que se adjudican. Nosotros, con Perón, éramos el mal absoluto, lo intrínsecamente perverso. Ahora, sin Perón como factor, sin actividad política que desarrollar y regulados por el gremialismo puro bajo la legislación "revolucionaria", podremos adherirnos y si no, callarnos la boca.

Lo único que no se admite son "perturbadores", "extremistas", "los intentos disociadores", como dijo el general Onganía el 9-7. ¿Disociadores de qué? Pues de esa "unidad" que los militares han decretado que exista en torno a sus objetivos y valores. Esto no es exactamente la noche de los cuchillos largos que deseaban los gorilas. Pero sabemos que sólo si no hay disidencia no habrá represión. Como dijimos: resignados o subversivos.

Y bien, al precio de la renuncia de las conyecciones, no queremos este perdón de los guerreros. Porque por dignidad no podemos someternos a un gobierno que asume por la fuerza nuestra representatividad. Porque, además, no creemos en ningún programa que no sea el producto de la voluntad del pueblo y cuente con su adhesión expresa. Y por último, porque este plan, este programa y este gobierno, son contrarios al interés nacional y una afrenta para la condición humana de los trabajadores.

No hay ninguna tiranía en la historia, por grosera que sea, que no alegue contar con ese consenso de los que no pueden hablar, y que no castigue como criminal a quien niegue ese acuerdo que invoca el usurpador. La fidelidad al mandato, expresado por el pueblo una vez restablecidas las libertades mediante el hecho insurreccional, es la única legitimidad —y además, la que está en la lógica enunciada para fundamentar el golpe militar—. Al no existir, el gobierno militar está viciado y hace fraude, además de violencia, al mentar un inexistente acuerdo con los argentinos.

Sucede sin embargo que cuando un grupo de argentinos, por esas mismas razones, intenta ejercer ese derecho, estas mismas FF. AA. lo reprimen. ¿Qué privilegio tenían las FF. AA. para intentar lo que reprime, y reprimen, si lo ensaya un grupo de civiles? Se alzan contra fuerzas abrumadoramente superiores desde el punto de vista material y las FF. AA., en cambio, cuentan con ellas. Pero ese es un argumento de eficacia, no jurídico ni moral; antes, al contrario, la rebelión popular contra ese poder material tiene una calidad que difícilmente pueda pretender un gobierno opresor. Pero si además los militares triunfantes mediante el uso de esa fuerza que monopolizan, la emplean luego contra los ciudadanos que experimentan la asfixia moral que los golpistas mentaron como simple pretexto, ya ni siquiera puede hablarse en términos de un coetejo entre las dos actitudes. Los rebeldes antes del golpe juniano y los posteriores tienen un derecho que no puede hacerse efectivo por causa del actual gobierno que reproduce agravados los vicios del derrocado.

Por lo tanto, si en algún momento el régimen militar consideró que era depositario de un mandato para hacer efectivo el derecho popular, ese mandato no fue cumplido y los sectores mayoritarios lo retomamos en su total

plenitud. Esta no es una bravata sin sentido, y con esta afirmación de voluntad no varía la situación de facto existente, pues las estructuras actuales siguen contando con el soporte real que han tenido en todo momento.

Pero si no podemos rebelarnos como los que tienen la ventaja de las armas, si podemos aclarar que el derecho a la rebelión es del pueblo, sigue siendo de él, y que su debilidad material no es una delegación del mismo. Que ese derecho que es la aspiración a la libertad de la patria y a la libertad de los hombres, no es renunciable. Que no tenemos libertad, pero sí la voluntad y la conciencia de que obtenerla constituye la tarea de los argentinos.

VIII. Convocatoria a los deberes de nuestro destino nacional y americano

"Vuestro tanque, general, es una máquina

[fuerte]

"destroza una floresta, derrumba cien hombres

"pero tiene un defecto:

"precisa un conductor.

"Vuestro bombardero, general, es todopoderoso

"vuela más rápido que la tempestad

"y transporta más carga que un elefante

"pero tiene un defecto:

"necesita un piloto.

"El hombre, general, es muy útil

"pero tiene un defecto:

"sabe pensar".

BERTOLD BRECHT

Este gobierno es una mezcla de lo peor que tiene cada sistema: del liberalismo aplica el libre cambio y la libre empresa, del fascismo y variantes feudales diversas, el autoritarismo, las jerarquías consideradas como de orden divino; del cristianismo, la moralina ultramontana, el clericalismo, la utilización reaccionaria de los sentimientos religiosos para sostener todo lo que es orden establecido, autoridad de cualquier índole. Lo que es y lo que tiene autoridad se considera bueno de por sí.

Van a modernizar al país con una mezcla del siglo XII, siglo XIX y occidentalismo tecnológico. El país tendría maquinaria, capital monopolístico, eficacia, productividad, patriarcalismo, jerarquías inmovilistas, beatería, orden, monotonía, censura, patriotismo, recato en el vestir, puritanismo, uniformidad. Se desea un país que produzca en medio del aburrimiento, la sequedad de espíritu, la estolidez conservadora; sin peronismo, sin pueblo ni rebeldía, sin parejas candentes en las plazas públicas. Esta maravilla es la que quieren crear en nombre nuestro. La putrefacción eclesiástica aparece ahora momificada para contribuir con la metafísica silogística a apuntalar al liberalismo, que fuera su verdugo y está, a su vez, condenado por la historia.

Ya sabemos que el "realismo" burocrático sonríe ante nuestras rebeldías. ¿Qué puede hacerse contra toda la fuerza monopolizada? Pero nosotros sabemos, como revolucionarios, que ninguna correlación abrumadora es permanente, que la dialéctica del devenir histórico-social ha destruido poderíos más abrumadores. Hasta podríamos agregar que Caamaño, los jefes guerrilleros de Guatemala como Turcio y Yon Sosa, el comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, Medina Silva, etcétera, también fueron militares, algunos de ellos educados en la lucha contraguerrillera y hoy están al frente de las luchas y de las esperanzas populares.

Pero también sabemos que nada ocurre favorable al pueblo si no hay lucha, acción en las condiciones que se pueda. Sabemos que una correlación de fuerzas puede cambiar, pero a condición de que no se la considere definitiva e invencible. Sabemos que sólo ganan las batallas los que están en ellas. Y que si éramos peronistas hasta ayer, no vemos motivos para dejar de serlo hoy, sino todo lo con-

trario: porque las armas y el peligro no son motivos suficientes.

Y aunque individualmente estamos desarmados, y la represión pueda llegarnos, el pueblo es un gran ejército desarmado que adquiere, a través de la lucha, la potencia suficiente para ser incontenible.

Repetimos que no tenemos vocación por el martirologio. Hay que cumplir con nuestro deber y lo cumplimos. Exactamente igual que miles de hombres y mujeres que cumplen y cumplirán con el suyo. Como vanguardia, tenemos que ayudar, orientar, promover ese esfuerzo colectivo, no andar con pretextos, no servir de bufones al régimen, y decir las verdades peligrosas y mirar a las cosas de frente.

El país es una regencia de bayonetas montando guardia al privilegio local y extranjero. Una opresión que sostiene como eternas una serie de transitoriedades que son letales para nuestra vocación de país soberano.

A nuestros mariscales de las grandes retiradas, que nunca combaten pero viven firmando armisticios, el golpe militar los ha dejado sin nada que negociar, salvo su aporte a la confusión. Si algún "reencuentro" se llegase a producir entre pueblo y Fuerzas Armadas o parte de ellas, no ha de ser por esa predestinación en que simulan creer los burócratas para ahorrarse los sacrificios del enfrentamiento y jugar a precursores, sino que será también un producto de las luchas de masas. No es en el quietismo y la sumisión como se debe encarar esta etapa.

Nosotros no tenemos ningún deseo de ser reprimidos. Nos gustarían las soluciones pacíficas y sin víctimas. Pero no somos quienes hemos cerrado esa posibilidad: es la oligarquía, el imperialismo, los gendarmes de la explotación. No acataremos en silencio el holocausto de nuestro pueblo a los ídolos tristes de los cazabrujas, a la cohorte que los empuja a mayores errores mientras administran el patriotismo. El peronismo es más que un partido. No lo disuelven por decreto ni lo aman-san por intimidación.

No llamamos a ninguna aventura desesperada. Llamamos a la lucha, que comienza por esclarecer las conciencias, proclamar las verdades y hablar por los que callan cuando deberían orientar a la masa.

Esta Argentina que nos quieren imponer, contrahecha y mezquina, es un retroceso y una negación de los valores auténticos de la Patria. Esta mezcla de "Revolución Libertadora" y "década infame" no tiene nada que ver con lo que el pueblo anhela y merece.

Esta Argentina donde los niños y los sueños mueren desnutridos, donde los explotadores dictan las condiciones de la convivencia, esta Argentina no la queremos. Esta unidad patriótica, de obediencia al privilegio y sometimiento a la fuerza, no es la nuestra, y contra ella proclamamos la unidad de todas las fuerzas patrióticas antiimperialistas que no se doblegarán ante el *statu quo* y sus guardias de hierro.

Queremos la libertad, y empezamos por proclamar la conciencia de falta de libertad. Llamamos a la liberación en nombre de la conciencia nacional, que es conciencia de que somos un país sin autodeterminación. Si la fuerza material está monopolizada por el régimen, las fuerzas morales, los valores que no se afincan en lo material están de nuestro lado, del lado del pueblo, y la militancia los transformará en fuerza avasalladora: el fervor militante, el sentido de la Patria como proyecto de liberación, la solidaridad entre los hombres para luchar por una sociedad sin verdugos ni explotados, todo lo que es cálido, generoso, amor por los seres humanos, lealtad a nuestro destino argentino y americano. ◇

NOVELA

Los pasajeros del jardín

Silvina Bullrich.
Editorial Emecé.

Este libro, según indica el colofón, se acabó de imprimir en Buenos Aires, en el mes de Julio de 1971, en los talleres de la Compañía Impresora Argentina Sociedad Anónima, calle Alsina 2049.

Tiene 185 páginas; pesa 170 gramos; y mide 19 cm por 12 cm. Su lomo es de 2 cm. Precio de venta al público, Ocho pesos, ley 18.188. En la página siete, consta que queda hecho el depósito que previene la ley 11.723. Todos los derechos reservados por Editorial Emecé. Integra la colección de Novelistas Argentinos Contemporáneos. El dibujo de tapa es de Oscar Smoje. (Flores de color lila pálido con un fondo verdoso.) Está impreso sobre papel blanco, grueso, de procedencia "generalmente filandesa. Linotipo de cuerpo 12; tinta negra. El libro lleva una faja de color amarillento. Dice: "Una Silvina Bullrich que usted no conoce." Se vende en todas las librerías y en algunos kioscos. Fin de la crítica. V. Z. L.

CINE

El cine argentino especula con las mistificaciones

SANTOS VEGA. Dir. Carlos Borcosque. Guión: Arturo Pillado. Música: José Larrolde. Actores: José Larrolde, Ana María Picchio, Walter Vidarte, Juan Carlos Galván. Cine: Iguazú.

Tal vez amparados por una trascendencia cultural ajena (la revisión de la historia argentina a través de documentación nunca antes mencionada y un nuevo enfoque político-ideológico de las alternativas básicas de independencia-dependencia) ciertos films argentinos se ubicaron como una nueva oportunidad en el mercado. Son aquellas películas que eligen, como asunto para ser tratado estéticamente, personalidades o acontecimientos de nuestro pasado. En la previa selección, ya gravita, de por sí, la instrumentación ejercida por la propia ideología del sistema: 1) La interpretación de los hechos, en lo decisivo, marginará la importancia de lo social-colectivo, del pueblo en sus determinadas situaciones históricas. En su lugar, la figura, la "individualidad" totalizadora —el héroe— define el transcurso de los procesos de una manera categórica y excluyente. Se distorsiona su significado. Pasa a ser mito. Lo sucedido se entenderá, entonces, a partir de un principio —ese hombre— que acapara las actuaciones de una sociedad. 2) Por otra parte, y a causa de lo anterior, lo acontecido pierde el poder de mostrar las ideologías que lo atraviesan. La historia argentina-establecida, oculta, en cada una de sus etapas, los reales intereses del poder económico-político que la domina, y la denomina. 3) Las cronologías oficializadas pasan por encima de los resortes movilizadores de los hechos, y aquellos proyectos que se hayan opuesto a la estrategia del poder se-

rán también personificados, mistificados como "antihéroes". En resumen: el pasado nacional pasa a ser cuestión de algunos "hombres" contra otros "hombres".

El cine pretende recuperar figuras, imágenes, momentos de aquella biografía social argentina. Pero sin cuestionar, sin ni siquiera acoplarse a trabajos de revisión ya hechos, sin exigirse un más alto conocimiento de las causas, motivos y fines que desarrollaron cada proceso. El cine toma historia fetichizada, personaje fetichizado (de origen social o de origen literario) y los lanza al mercado, usufructuando esa política acritica y manipuladora del sistema, que cimentó particulares interpretaciones.

Santos Vega no se diferencia, al respecto, de otros films similares. El protagonista es extraído de la obra de Rafael Obligado, y pasa a las secuencias filmicas portando una serie de iniertos que van, desde una semejanza con la temática del Martín Fierro (persecución de la justicia, peligro de ser enviado a los fortines) hasta una cercanía que ronda el Hombre de la Esquina Rosada, Borges (dos "guapos" y una mujer en un baile, con principio de duelo). De la realización se destaca la voz (cálida, honda, medida y penetrante) de Larrolde, mediante una serie de canciones. Lo mejor y único nivel rescatable. Después todo resulta: esquematismo, solemnidad cercana a lo ridículo, alta artificialidad, mal manejo de lo episódico lineal.

Lo importante es considerar entonces el fenómeno del presunto "cine histórico" que recurrede últimamente. El proyecto comercial juega con la taquilla y con la incapacidad (o habilidad) de asumirse el tratamiento —catalogado como estético— de los "monstruos" de nuestra patria, ya sean literarios, ya pertenezcan a la historia político-militar. Una faena que debiera exigir un compromiso, que en los resultados resulta inexistente. Y que se evidencia mucho más, como ausente, como desentendiéndose, hoy, luego de ciertos aportes importantes de investigadores. Esto es: la reconstrucción de una historia argentina real. No ya paralela ni subterránea. Y una necesidad de que esa historia sea expresada, mostrada, precisamente por la situación político-social que vive el país, en la actualidad. Una interpretación que coherentemente un pasado con la denuncia de un presente. Que haga inteligible los orígenes, los fundamentos que fueron conformando el espectáculo histórico al cual hoy asistimos como protagonistas y testigos. Es evidente que las siete u ocho realizaciones de los últimos tres años no llegaron a las pantallas de los cines con ese propósito, ni para cumplir con ese aporte.

Podría considerarse que peca de inocencia recamarle a un cine inserto en los intereses y proyectos del sistema, habilitado para ser visto como espectáculo de masas, una posición de autenticidad en el tratamiento al mensaje. Teniendo en cuenta la censura, la persecución represiva, la imposibilidad de medios con que se desarrolla y crece el cine político, el cine crítico, el cine de los artistas que intentan participar en el proyecto de cambio social, no suena contradictorio que el otro cine sea precisamente lo que es, aunque también pueda llegar a padecer determinadas penurias económicas. Pero ciertas dificultades financieras del cine oficial no son producto de un compromiso estético-ideológico obstaculizado, prueba de ello es que las realizaciones que se concluyen, que llegan a la sala de exhibición, exponen lo que exponen. Hacer hablar a la historia es adentrarse de lleno en la elección política, en las opciones ideológicas. Basarse en los manuales de la escuela primaria, en

las imágenes e ideas cristalizadas por el poder dominante ("el gaucho" en Santos Vega, por ejemplo) es hacer política, vehiculizar ideología, desde lo institucionalizado. Sucede que desde ese lado, ya se agota la creación estética correlativamente a un sistema en crisis, que la sustenta. Las formas incluyen sus contenidos. Los contenidos marcan sus propias formas. Nada se escapa de una interpretación del mundo que fenece. Ni siquiera los habilidosos, los que tienen o consiguen medios.

Nicolás Casullo

POESIA

La palabra en armas

Rubén Vela.
Editorial Losada S.A.

Grandes pretensiones no son necesariamente grandes resultados. Por el contrario, suelen encerrar el intento de vender la baratija por oro. Así resulta en este libro de poemas. Donde el lenguaje pretende ser rico, pero es pesadamente engolado. Donde tras una "apetencia metafísica" se descubre un pensamiento sin rigor. Donde se quiere mostrar un clima "mágico" pero se caen las cartas de la manga. Donde se habla de "América", "del Hombre" de la "muerte", del "amor", de la "libertad"... para no decir nada. Y donde, finalmente, la palabra no está en armas, no está en la tensa vigilia de una lucha, sino, simplemente, dormida de aburrimiento o muerta de miedo. V. Z. L.

POLEMICA

Documento sobre el caso Padilla

El suceso Heberto Padilla suscitó altas conmociones en los círculos políticos e intelectuales de Latinoamérica. Muchas son ya las posiciones, posturas y respuestas que se van sumando en el intento de interpretar los reales alcances del acontecimiento.

Ahora es el grupo que realiza "Cuadernos de Marcha" —Montevideo—, en su número 49 de futura aparición, el que intenta expresar un panorama general al respecto del caso Padilla, a partir de una serie de documentación cubana y de ciertos escritores de América Latina. La posición de ese material queda fijada en las palabras de su "Introducción" que en sus párrafos principales señala:

"1) La Revolución Cubana es una etapa fundamental en la lucha antiimperialista. Con un horizonte que no es sólo el de nuestro continente. Y las condiciones en que esa revolución se cumple —a 90 millas del enemigo; con el cerco de los gobiernos cómplices de nuestra América; después de años largos de cruentos sacrificios y de pudrición impuesta por el conquistador— le otorgan a tamaña gesta emancipadora, una dimensión heroica que obliga al respeto y a la solidaridad más viva. Estar con la Revolución Cubana, es un deber primario. Claro, como el agua clara.

2) Estar con la Revolución Cubana no supone avalar o consentir sus inevitables errores, menos y menores que los que pudo prever-

se cometería. El problema es, si en todos los casos deben denunciarse esos errores. También, si la denuncia se hace con alborozo, respondiendo al propósito de abrir brecha por donde se precipite el enemigo, o de corregir lo que ha de ser corregido: aquello que empuja su imagen y fuerce el rumbo.

Entre negarse sistemáticamente a reconocer el error y dedicarse con lupa y fruición, a buscar y señalar cualquiera, hay cierta identidad. Son formas del maniqueísmo. Todo está bien o todo está mal. La Revolución Cubana esencialmente está bien y, así fue y es, a lo largo de trece años, tan difíciles, que pudieron hacer perder la cabeza al más pintado, de su gloriosa existencia. Que aquí o allá aparezca algún lunar no invalida su grandeza y su trascendencia. Todos los que en América estamos en la misma trinchera no debemos olvidarlo nunca.

3) Como ya dijimos en otra ocasión el caso Padilla es lamentable. Lamentable la importancia que se le asignó en Cuba. Lamentable la que se le atribuyó en otros ambientes. Lamentables, por regla general la repercusión que tuvo, las hipótesis que se barajaron, las mutuas acusaciones a que dio origen. Lamentable por el nivel a que descendió la pugna.

Finaliza esta Introducción expresando: "Pero la Revolución Cubana, por suerte para todos, prosigue su marcha. Gran necesidad histórica, este "accidente del camino" no le quita significación, ni amengua sus virtudes, ni empaña su heroísmo. Sigue siendo la vanguardia de nuestra revolución. Hasta en sus errores porque a costa de ella misma, nos previene y enseña." ◇

ARTAUD:

MENSAJE A LOS CREADORES

Ante la conciente confusión de los escribas, ante los mascarones de proa felices aún con el agua podrida, ante el innoble silencio, ante la grosera carrera literaria, ante la torpe, desafortunada búsqueda de premios y prestigio, ante la mentira de tantos que escudan su falta de participación en el doloroso proceso de nuestra sociedad con la excusa de ser fieles a "su obra", oponemos la lucidez de este texto de Antonin Artaud, quien además tuvo el exaltante valor de haber acompañado con vida cada una de sus palabras.

No podemos vivir eternamente rodeados de muertos y de muerte.

Y si todavía quedan prejuicios hay que destruirlos

"el deber" digo bien

EL DEBER

del escritor, del poeta, no es ir a encerrarse cobardemente en un texto, un libro, una revista de los que ya nunca más saldrá, sino al contrario salir afuera

para sacudir para atacar el espíritu público si no ¿para qué sirve? ¿Y para qué nació? Antonin Artaud.

COMUNIDAD DEL SUR

UNA NUEVA FORMA DE VIDA
Y UNA CONCEPCION
DISTINTA DEL
PROCESO REVOLUCIONARIO

Por GONZALO BARROS MUÑOZ

NUEVO HOMBRE

En Redacción:

Fernando Hugo Azcurra
Néstor Barreiro
Dardo Cabo
Eduardo L. Duhalde
José Ricardo Eliashchev
Juan Pablo Franco
Alberto González
Hernán Kesselman
Augusto Klappenbach
Osvaldo Meira
Rodolfo Ortega Peña
María Cristina Verrier
Enrique Walker

En Cultura y Cuestionamiento

Juana Bignozzi
Nicolás Casullo
Mario Pellegrini
Oscar Peyrou
Mónica Tiffenberg
Vicente Zito Lema

En Arte y Diagramación

Domingo Pardo

En Fotografía

Pedro Luther
Jorge Argüero

En Ilustraciones

Leopoldo Durañona

En Publicidad

Lilí Laferrère

En Administración

Néstor Sallent

El semanario "NUEVO HOMBRE" es una publicación de la Editorial Nuevo Hombre S.R.L. Córdoba 2077, Teléfono 80-4343, Bs. Aires. **Director responsable:** Enrique Walker. Acogida a la protección de las convenciones internacionales y Panamericana sobre derechos de autor. Impresa en la Argentina, en la imprenta "La Prensa Médica". El nombre del semanario está inscripto como marca. R. N. de la Propiedad Intelectual N° 1106050. Circula por el Correo Argentino con tarifa reducida N° 193. Prohibida la reproducción o uso de todo o parte del contenido. Distribuidor en Capital Federal: Juan Dant, Guise 1740, 1° "C".

Interior y Exterior: SADYE S.A.C.I.F., Belgrano 355, Cap. Fed.

Queremos seguir compartiendo con nuestros lectores la experiencia vivida junto a los compañeros de Comunidad del Sur de Montevideo, transmitiendo, como lo hemos hecho en los números anteriores, algunas conversaciones mantenidas con ellos.

Hoy es domingo, algunos compañeros están a cargo de los servicios durante la mañana, o sea que dos compañeros atienden la cocina, otro al grupo de escolares, otro a los de pre-escolares y otro a los bebés, estas tareas son rotativas y los "equipos" se anuncian en una cartelera que está a la vista de todos.

Otros compañeros aprovechan el domingo para leer, charlar, jugar con los niños o pasear. Después del desayuno en común, que en este día participan todos los comuneros, adultos y niños, nos quedamos conversando con un grupo, echados en el pasto, los niños interrumpen de vez en cuando con sus juegos o sus gritos.

P. En varios lugares vi una cita que se me ocurrió anotar y que dice: "La revolución es consecuencia inevitable del desarrollo histórico de los años que la antecedieron. Un eslabón determina la fisonomía del eslabón siguiente". ¿Ustedes consideran que la comunidad puede ir determinando la fisonomía de la sociedad futura?

—Bueno, mirá; para analizar cualquier situación dada en un determinado contexto histórico del desarrollo de una comunidad, es necesario tener presente la dualidad que existe en la naturaleza misma de la comunidad; es un fin y un medio a la vez, es una sociedad que existe en pro de un ideal, la realización del socialismo libertario y que para lograr este objetivo ajustamos nuestra situación.

—Para realizar ese socialismo empezamos a experimentar desde ahora y lo expresamos en la propiedad común, en la producción, en el consumo, en la educación de los niños. El consumo se basa en la previsión de las necesidades; desde el común se suministra alimentación, ropa, limpieza, etc.

—En esta forma se libera a la familia de la preocupación por el sustento llevando a la práctica el lema socialista de "a cada cual según sus necesidades", por supuesto de acuerdo a las posibilidades de la comunidad; tratamos de eliminar así la competencia por las cosas materiales, el nivel de vida es uno solo para todos los integrantes.

—Lo que es claro que en esta forma terminamos con la dependencia económica de la mujer hacia el hombre, del hijo hacia los padres, logrando una relación humana más directa entre personas que nos consideramos iguales, de esta manera destruimos la familia burguesa como institución.

P. ¿Cómo creen ustedes que se puede llegar a esa sociedad socialista?

—Un socialismo autogestor y comunitario, que es el único que se nos

aparece como respuesta a lo que queremos y sabemos, sólo se puede realizar por un trabajo voluntario de los pocos que lo lleven adelante tratando de sembrar ideas, instituciones, métodos o realizaciones como para nutrir la espontaneidad colectiva.

—De ninguna manera podrá ser impuesto por minorías que empleen, violentamente o no, recursos antisocialistas ya sean decretos o imposiciones.

—Al plantearnos la autogestión, lo hacemos también a dos niveles: como medio y como fin, ya que éstos están íntimamente relacionados en el sentido de que los medios deben estar empapados de los fines, y que éstos sean consecuencia de los medios, ya que es difícil imaginar que la libertad o el socialismo sean consecuencia de la negación de los mismos. El problema actual está en concretar y dar vida a formas sociales que consagren el protagonismo de todos, es decir, que permita que todo hombre asuma la responsabilidad de su quehacer social en condiciones de libertad creadora.

P. ¿Entonces ustedes consideran que promoviendo la creación de comunidades en diversos lugares se podrá llegar al socialismo libertario?

—Tenemos que entender que la autogestión no es sólo una forma de organización que se da en pequeños grupos específicos, cooperativas o comunidades, sino una forma de encarar los problemas comunes en todo momento y en cualquier lugar. Entendida como una respuesta vital y significativa, como un asumir totalmente la responsabilidad por sí mismo y con los demás, es la tarea, aquí y ahora, en las fábricas, en los centros de estudio, en los barrios, allí donde la gente se encuentre y comparta sus necesidades y problemas. La extensión y profundidad de sus logros depende de muchos factores pero, estamos seguros que su realización o proyecto nacen en todo intento humano por eliminar intermediarios, parásitos o estructuras sobreimpuestas.

P. ¿En la realidad actual del Uruguay, consideran que esa participación o mejor dicho, esa necesidad de participación, es sentida por toda la gente o sólo por una minoría?

—La realidad gremial y política favorece el agrupamiento de gente que ejercita de alguna manera su participación para la solución de los problemas que le son propios.

—El año pasado, los liceos populares y los contracursos testimoniarón sobre la posibilidad del funcionamiento de la educación prescindiendo de los mecanismos estatales y autoritarios.

P. ¿Qué son los Liceos Populares?

—Cuando la Interventora de Secundaria, impuesta por el P. E. cerró los liceos públicos, por la resistencia que los estudiantes llevaron a cabo. Alumnos, padres y profesores organizaron

cursos paralelos que se llevaban a cabo en locales sindicales, clubes deportivos y hasta en casas particulares. A estos cursos se les dio el nombre de "Liceos Populares".

—Enfrentando a la Interventora, padres, alumnos y profesores reunidos definen una forma nueva de resolver los problemas que plantea la educación liceal. En las asambleas participaban cientos de padres, que en otras oportunidades sólo participaban de la educación de su hijo, controlando las notas y obligándolo a estudiar cuando "andaba flojo" en alguna materia.

—Por otra parte, la ocupación y puesta en funcionamiento de fábricas bajo control obrero es una medida que se está generalizando en los conflictos sindicales de los últimos tiempos. Como ejemplo podemos mencionar el del diario BP color, el diario Ya, la fábrica Lanassur y en este momento "Alpargatas". Creo que éste es un símbolo de esta época de cambios.

P. ¿Ustedes consideran entonces que el sindicalismo tiene un papel muy importante que cumplir en el proceso hacia una nueva sociedad?

—Los sindicatos, los centros estudiantiles, los organismos barriales, son frentes imprescindibles en el hacer revolucionario. Son centros disponibles para la resistencia al régimen, pero al mismo tiempo están expuestos a ser domesticados por él.

—Sólo en tanto definen su acción y su sentido en el proyecto revolucionario más global, serán valiosos.

—El sindicalismo, con sus pro y sus contras, es una realidad presente. Es labor de los revolucionarios crear y recrear permanentemente una teoría de cambio a partir de lo dado con una finalidad trascendente y fundar en el seno de todo encuentro real humano, como puede ser el sindicato, los agrupamientos que en su acción pueden aplicar críticamente esta teoría, enriquecerla con aspectos nuevos y lanzarse a la participación en el proyecto revolucionario.

—Mirá, yo creo que sólo con una compenetración y enriquecimiento que sea producto de la integración de todos estos aspectos, con una clara conciencia de que somos complementarios, permitirá la concreción del "tejido celular" que se va a hacer cargo de humanizar la historia.

A esta altura de la conversación, una pelota de fútbol nos invitaba a patear un rato antes de que sonara la campana llamando a todos al almuerzo común.

Es nuestra intención seguir transmitiendo esta experiencia en distintos números de NUEVO HOMBRE. También tenemos algunos informes y escritos de los compañeros de la Comunidad del Sur que muestran su concepción del proceso revolucionario que daremos a conocer en otra oportunidad. ◇

El Topo Blindado

PREGUNTA

NUEVO HOMBRE

por Clus

